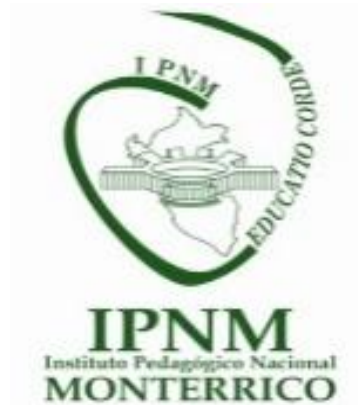


# **INSTITUTO PEDAGÓGICO NACIONAL MONTERRICO**

## **Programa Académico de Formación Inicial Docente**



**LA DISCIPLINA SIN LÁGRIMAS EN LAS AULAS DE LOS NIÑOS  
Y NIÑAS DE 3 A 5 AÑOS.**

## **TRABAJO DE INVESTIGACIÓN PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO DE BACHILLER EN EDUCACIÓN**

CHAVEZ HUAMANCHO, Maria Paz

DAMIAN VALERA, Katerine Janeth

LEYVA NÚÑEZ, Maria Fernanda

ROJAS JERI, Stefhanie Thais

Lima – Perú

2019

## RESUMEN

Durante años la concepción de la palabra disciplina ha sido sinónimo de castigo, algo a lo que tememos y en muchos casos un estímulo para el comportamiento. Sin embargo, bajo los nuevos alcances de la neurociencia de cómo el cerebro aprende, es necesario cambiar la concepción que se tiene de la palabra disciplina ya que, si se da de la manera equivocada, puede que en lugar de un aprendizaje significativo se esté creando un aprendizaje por condicionamiento, el cual a largo plazo no da buenos resultados.

Según Siegel y Payne (2015) la palabra disciplina es sinónimo de enseñanza, sin embargo, para él, esta enseñanza no tiene que ser punitiva sino formativa, algo que en lugar de temerse se desee. Para muchas personas es difícil que esto se logre ya que se confunde a las nuevas propuestas con libertinaje, sin embargo, lo que se busca es un equilibrio y bajo esta mirada nace la llamada: Disciplina sin lágrimas. Cuyo principal objetivo es cambiar la mirada que el docente tiene hacia la disciplina transformando las situaciones complicadas en aprendizajes significativos para docentes y alumnos.

Todo ello con la finalidad de mejorar la práctica docente y el trato a los niños demostrando amor y respeto en situaciones complicadas donde hay que disciplinar dejando de usar el castigo. Realmente un docente es capaz de disciplinar con respeto y cariño a sus estudiantes, y al mismo tiempo ser firme y establecer límites claros y coherentes.

## ABSTRACT

For years the conception of the word discipline has been synonymous with punishment, something that we fear and in many cases a stimulus for the behavior. However, under the new scope of the neuroscience of how the brain learns, it is necessary to change the conception of the word discipline since, if the wrong way, you may instead of a significant learning are creating a learning because of conditioning, which in the long term does not give good results.

According to Siegel and Payne (2015) the word discipline is synonymous with teaching, however, for him, this teaching does not have to be punitive, but formative, something that instead of feared you want. For many people it is difficult for this to be achieved because it confuses the new proposals with debauchery, however, the aim is to strike a balance and under this look is born the call: Discipline without tears. The main objective of which is to change the look that the teacher has toward discipline transforming complicated situations in meaningful learning for teachers and students.

All this with the aim of improving the teaching practice and the treatment of children demonstrating love and respect in complicated situations where there is that discipline ceasing to use the punishment. Really a teacher is able to discipline with respect and affection for their students, and at the same time to be firm and set clear limits and consistent.

## TABLA DE CONTENIDOS

RESUMEN	ii
ABSTRACT	iii
ÍNDICE.	iv
LISTA DE TABLAS	v
LISTA DE FIGURAS	vi
INTRODUCCIÓN	vii
<b>1. CAPÍTULO I: EL CEREBRO DEL NIÑO EN LA INFANTIL</b>	<b>8</b>
1.1 El cerebro del niño	8
1.2 El funcionamiento de los hemisferios izquierdo y derecho	10
1.3 El funcionamiento del cerebro superior e inferior	13
1.4 El desarrollo del niño y su funcionamiento cerebral	16
<b>2. CAPÍTULO II: LA DISCIPLINA EN LA INFANCIA</b>	<b>22</b>
2.1 Concepción de la palabra disciplina	22
2.2 Métodos de disciplina	23
2.3 Estrategias empleadas en la disciplina	27
2.4 El cerebro del niño ante la disciplina	29
<b>3. CAPÍTULO III: LA DISCIPLINA SIN LÁGRIMAS</b>	<b>32</b>
3.1 Concepto y objetivos de la disciplina sin lágrimas	32
3.2 Concepción del niño	33
3.3 Principios de la disciplina sin lágrimas	36
3.4 Proceso de una disciplina sin lágrimas	38
<b>4. CAPÍTULO IV: LA DISCIPLINA SIN LÁGRIMAS EN LAS AULAS DE INICIAL</b>	<b>44</b>
4.1 El trabajo en las aulas de inicial y desafíos	44
4.2 Momentos de la jornada pedagógica en el aula de inicial	45
4.3 Aplicación de la disciplina sin lágrimas en los momentos de la jornada pedagógica	48
CONCLUSIONES	53
RECOMENDACIONES	54
REFERENCIAS	55
ANEXOS/APÉNDICES	61

## ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. <i>Indicadores del desarrollo socioemocional</i>	19
---	----

## ÍNDICE DE FIGURAS

<i>Figura 1.</i> Ciclo de conexión sin lágrimas	40
<i>Figura 2.</i> Cuatro pasos para abordar la mala conducta del niño	48
<i>Figura 3.</i> Niños de cerebro pleno (paso 1)	49
<i>Figura 4.</i> Niños de cerebro pleno (paso 2)	50
<i>Figura 5.</i> Niños de cerebro pleno (paso 3)	51
<i>Figura 6.</i> Niños de cerebro pleno (paso 4)	51

## INTRODUCCIÓN

Durante años la concepción de la palabra disciplina ha sido sinónimo de castigo, algo a lo que temer y en muchos casos un estímulo para el comportamiento. Sin embargo, bajo los nuevos alcances de la neurociencia de cómo el cerebro aprende, es necesario cambiar la concepción que se tiene de la palabra disciplina ya que, si se da de la manera equivocada, puede que en lugar de un aprendizaje significativo se esté creando un aprendizaje por condicionamiento, el cual a largo plazo no da buenos resultados. Según Daniel Siegel (2015) la palabra disciplina es sinónimo de enseñanza, sin embargo, para él esta enseñanza no tiene que ser punitiva sino formativa, algo que en lugar de temerse se desee. Para muchas personas es difícil que esto se logre ya que se confunde a las nuevas propuestas con libertinaje, sin embargo, lo que se busca es un equilibrio y bajo esta mirada es donde nace la llamada: Disciplina sin lágrimas.

En el presente trabajo de investigación se hablará sobre lo que consiste la disciplina sin lágrimas. En el capítulo I se iniciará mencionando cómo es que funciona el cerebro en la infancia haciendo referencia a los hemisferios izquierdo y derecho.

En el capítulo II se habla sobre la disciplina en la infancia en donde se conocen los diferentes conceptos que se tienen sobre la palabra disciplina y lo que realmente significa. Además se discuten los métodos y estrategias que se emplean actualmente para disciplinar a los niños y niñas y se ve el efecto que tienen en el cerebro.

En el capítulo III se comienza a mencionar a la disciplina sin lágrimas y todo lo que esta implica para que en el capítulo IV se haga el contraste de trabajo de la disciplina sin lágrimas no solo en la casa sino también en las escuelas de nivel inicial.

Se espera que la presente investigación ayude a mejorar el trabajo en aula con los niños y niñas y que exista un aprendizaje por parte de los docentes y el estudiante

## **CAPÍTULO I: EL CEREBRO DEL NIÑO EN LA INFANCIA**

### 1.1 El cerebro del niño

La neurociencia, es el conjunto de ciencias que tiene como principal objetivo investigar el funcionamiento del sistema nervioso, principalmente del cerebro, para conocer su proceso de crecimiento y el desarrollo durante el ciclo vital, la comprensión de sus funciones y la relación que tiene con la conducta del ser humano.

El desarrollo del cerebro en la primera infancia tiene un fuerte impacto en la calidad de vida futura del ser humano porque los primeros años son una época de un significativo crecimiento y desarrollo cerebral. La plasticidad del cerebro en la primera infancia permite que las experiencias que el niño vivencia, moldeen su forma de ser y de pensar.

Investigaciones actuales realizadas demostraron que las experiencias negativas en la infancia media, como la violencia familiar, el abuso y el maltrato, afectan de manera negativa en los niños pequeños y ello interfiere en su salud mental y en el desarrollo natural de su cerebro. Por otro lado, las experiencias físicas, sociales, emocionales, cognitivas y sensoriales, a las que están expuestos los niños pequeños son críticas e importantes para la organización de las neuronas en su sistema nervioso. Es por ello que padres, educadores y toda persona que trabaje con niños pequeños, tiene una gran responsabilidad, que es conocer el proceso de desarrollo cerebral en la infancia para así comprenderlo y entender cómo educarlo.

El proceso de desarrollo del cerebro comienza desde muy temprano, en el vientre materno. Con tan solo 3 semanas después de la concepción, diferentes mecanismos celulares empiezan a diseñar la estructura cerebral e incluso va terminándolo hasta años después del nacimiento. Es por ello, que el primer entorno del bebé, sentarán la base para el aprendizaje, el pensamiento, la percepción, los movimientos, la memoria y todas las demás funciones cerebrales.

Cuando un niño nace, su cerebro tiene un número impresionante de neuronas, Bilbao (2015) menciona que “la principal diferencia entre el cerebro del niño y el del adulto es que esas neuronas habrán desarrollado trillones de conexiones entre sí”. Lo interesante de lo anterior es que cada una de esas conexiones representa un aprendizaje nuevo por lo que se destaca que el cerebro del niño está en constante aprender y que cada estímulo o experiencia, ya sea bueno o mala, queda interiorizada en el cerebro del menor.

Elliot (2000) nos dice que el cerebro realiza 1.8 millones de nuevas sinapsis por segundo entre los dos meses de gestación y los dos años y 83% del crecimiento ocurre después del nacimiento. Es por ello, que la etapa prenatal no es un proceso de cambios solo para la madre sino es una etapa de formación importante para el cerebro del bebé. Los primeros días de vida son importantes y críticos ya que la oxigenación del cerebro y un buen parto marcarán el proceso de desarrollo cerebral y las posteriores conexiones dependerán de los estímulos externos como el entorno familiar y social.

Otro de los factores presentes en el aprendizaje del cerebro son los hemisferios izquierdo y derecho ubicados en la corteza cerebral. En el niño ambos son importantes ya que el lado izquierdo lo ayuda a utilizar la lógica y organizar sus pensamientos, ello está presente al momento que el niño aprende a hablar, a leer o a escribir. El lado derecho, lo ayuda a interpretar el lenguaje no verbal en donde están presentes los gestos, la mirada, el tono de la voz cuando se le habla, entre otras. Estas partes del cerebro pueden trabajar de manera conjunta y es lo que se espera en la infancia, pero antes de ello se tendrá que conocer más a profundidad el funcionamiento de ambos en el cerebro infantil.

## 1.2 El funcionamiento de los hemisferios izquierdo y derecho

Siegel y Payne (2012) mencionan que el hemisferio o “cerebro izquierdo desea y disfruta el orden. Es lógico, literal, lingüístico (le gustan las palabras) y lineal (coloca las cosas conforme a una secuencia o en orden)”. Sin embargo, en los niños esta parte de cerebro no es el dominante y prueba de ello es que muchas veces actúen por impulso más que de manera reflexiva, lo cual es completamente normal ya que están en un proceso de aprendizaje.

Para los niños, sobre todo en la edad de 0 a 3 años la lógica no existe, viven del presente y de lo que sus ojos observan. Un ejemplo de ello es cuando se observa que un niño no es capaz de estar concentrado en una sola cosa por un lapso determinado de tiempo y fácilmente se distrae por cualquier estímulo externo. Una situación que se presenta usualmente es cuando un niño acompaña a un adulto (mamá, papá, hermano, hermana, tío, etc.) al supermercado; el niño observa a todos lados y es capaz de quedarse en la zona de juguetes con algo que le llamo la atención aún si el adulto ya se ha alejado de él. Para el niño en ese momento lo importante no es estar al lado de su cuidador ya que no ve las consecuencias de separarse de él, no hay un razonamiento causal. Sin embargo, para el adulto la perspectiva es otra: “el niño se separó de él, aun cuando se le ha hablado en casa de lo que no debe hacer en el supermercado para evitar perderse”. La consecuencia de ello es que cuando el adulto lo encuentre, después de recuperar el sentido (posiblemente haya estado desesperado buscando) le hable sobre lo sucedido para que la lección se interiorice: Si me separo de mi cuidador voy a perderme y me sentiré inseguro. Sin embargo, usualmente la reacción de un adulto es diferente ya que en lugar de sacar una lección de la situación se dedican a criticar y sancionar al menor. Desde luego frente al castigo, el niño aprenderá que no debe separarse del adulto porque el adulto se molestará y le gritará, pero difícilmente interiorizará que la razón principal es que puede perderse.

Estas situaciones se dan porque no hay conocimiento de que el hemisferio izquierdo aún no es predominante como sí lo es el derecho, y en lugar de estimular esta parte, con la respuesta anterior, estamos haciendo que el

desarrollo de este se retrase. Sin embargo, a partir de los 3 años hay cambios en el niño que son notables en su proceso de desarrollo ya que comienzan a hablar y es allí en donde el hemisferio izquierdo empieza a ejercer mayor predominio ya que el niño comienza a preguntar el porqué de las cosas, siendo esa la primera señal de que el hemisferio izquierdo se ha activado. Aquí es donde se encuentra a los niños exploradores, que les gusta experimentar para ver las razones de causa efecto y verbalizar sus hallazgos con sus pares. Siguiendo la línea del ejemplo anterior, el niño no solo se limitará a escuchar decir al adulto: “No debes separarte de mí en el supermercado” sino que, antes de que este comience a darle las razones, él le preguntará “¿Por qué?” Y no solo ello, sino que se cuestionara también si la regla aplica solamente en el supermercado o también cuando van a la tienda o al parque u otros lugares.

Se entiende que el hemisferio izquierdo está activo y está en funcionamiento, sin embargo, ello no significa que siga siendo más predominante que el derecho y que ahora el niño siempre va a utilizar la lógica, sino que deber ser considerado como un proceso el cual no termina en la infancia sino en etapas posteriores. Además, hacer más predominante al hemisferio izquierdo no debería ser el objetivo, sino que tanto este como el derecho funcionen de manera armónica.

Como se ha mencionado, el hemisferio derecho es predominante en los niños en los primeros años de vida. Es el hemisferio derecho la parte en donde se encuentran las emociones y las sensaciones que se perciben bajo un estímulo que puede ser una situación, una imagen, una persona, etc. Ante estos estímulos el niño tiene una respuesta inmediata que no necesariamente puede ser racional.

En lugar de interesarse en los detalles y el orden, nuestro cerebro derecho se ocupa de la impresión general –el significado y la sensación de una experiencia– y se especializa en las imágenes, las emociones y los recuerdos personales. (Siegel y Payne, 2012, pg.54)

Un ejemplo del predominio del hemisferio derecho es cuando el niño empieza a hablar de forma que muchos adultos pueden considerar “dramática”. Una situación es cuando llega la hora de vacunarlos por primera vez, definitivamente esta es una experiencia totalmente nueva para el niño y ante el dolor que siente la primera reacción es el llanto desconsolado. Ello se presenta de 0 a 1 años que es en donde el niño comienza a hablar, a partir de ese momento y ante la misma situación el niño no solo llorara, sino que con su poco lenguaje puede que solo diga No y se resista a la vacuna. Sin embargo, a partir de los 3 años los niños ya tienen un vocabulario más amplio, lo cual no significa que expresen de manera adecuada sus emociones. En la situación de la vacuna, un niño de tres, cuatro o cinco años no solo se limitará a llorar, sino que la tensión del momento (contexto) con la relación de experiencias pasadas hará que exprese sus sentimientos con palabras, por ejemplo: “No quiero”, “Si me dejas me muero”, etc. Y la situación empeora a medida que llega el momento en donde el niño usualmente llora desconsoladamente o grita como si lo estuvieran matando. Muchos padres o maestros ante esta situación pueden perder el control e incluso llegar a molestarse con el niño y minimizar la situación ya que no tienen en cuenta que desde los ojos del niño el momento no fue grato y la forma de expresarlo ha sido gritar o llorar.

Es aquí en donde se observa un claro ejemplo del funcionamiento del hemisferio derecho, el cuál va a ir desarrollándose de la mejor manera teniendo la ayuda de las personas que se encargan de la educación del menor. Lo mejor en situaciones como la anterior es acoger al niño y hacerle entender que comprendemos sus sentimientos, que la sensación de dolor es natural y que expresarlo con el llanto es algo normal, lo cual contribuye a que en el futuro la persona no niegue sus emociones y considere la tristeza como una emoción negativa. A sí mismo también se le puede enseñar a autorregular sus emociones y la forma más sencilla en el momento sería, después del llanto, trabajar la respiración con el niño para calmarnos y posteriormente explicarle los beneficios de la vacuna.

Si se entiende el funcionamiento del hemisferio derecho se puede trabajar en conjunto tanto éste como el izquierdo para encontrar el equilibrio entre la

emoción y la razón, lo cuál sería lo ideal en el niño ya que ambos tienen que estar conectados aun a pesar de que tengan funciones totalmente distintas.

(...) conectar el lado izquierdo y el derecho, les damos una mayor posibilidad de evitar las orillas del caos y la rigidez, y de vivir en la corriente flexible de la salud mental y la felicidad. (Siegel y Payne, 2012, pg.54)

Sin embargo, no son las únicas partes que importan en el desarrollo del niño, ya que también existen otras partes importantes como el cerebro superior e inferior que también están presentes en este control emocional y de la razón.

### 1.3 El funcionamiento del cerebro superior e inferior

El cerebro superior está compuesto por la corteza cerebral y sus distintas partes como lo son los lóbulos (frontal, parietal, occipital y temporal) y las 6 capas que lo componen (molecular, granular externa, granular interna, piramidal externa, piramidal interna, y multiforme). Cada una de estas partes tiene una función específica que está relacionada a procesos mentales complejos como lo son el pensamiento, la organización, la planeación, etc. Debido a la complejidad en su estructura se le conoce como un cerebro superior y evolucionado que tiene la capacidad de analizar los elementos del mundo para emitir juicios, Hipótesis y conclusiones.

En los niños este cerebro es el responsable de la toma de decisiones, del autoconcepto, de sentimientos como la empatía y la ética. En definitiva, son procesos complejos que son difíciles de ver en niño pequeño ya que está en proceso de desarrollo, sin embargo, estos aspectos si pueden ser entrenados por los educadores para favorecer el crecimiento del menor y ayudarlo a una vida adulta de éxito.

Cuando el cerebro superior funciona bien, el niño puede regular sus emociones, plantearse las consecuencias, pensar antes de actuar y tener en cuenta los sentimientos de los demás, todo lo cual lo ayudará a progresar en los distintos ámbitos de la vida, además de ayudar a su familia a sobrevivir a las dificultades cotidianas. (Siegel y Payne, 2012, pg.114)

El cerebro superior, al ser tan evolucionado y complejo, tiene un desarrollo lento que, según los científicos y los nuevos avances de la neurociencia, puede alargarse hasta pasados los veinte años. Una prueba de lo anterior es que muchos jóvenes aún tienen problemas en la toma de decisiones y muchas veces no razonan las consecuencias de sus actos. Si para un joven de 20 o 21 años este proceso es complicado, en un niño es mucho más. Sin embargo, las expectativas de los cuidadores siempre serán altas y ello se observa en las llamadas de atención por romper las cosas, por desobedecer ante una indicación, etc. Con ello no se está diciendo que no se le enseñe al niño y se trabaje la toma de decisiones, solo que debe hacerse con paciencia y teniendo en cuenta que es un proceso y que, si se trabaja de la mejor manera, el niño puede alcanzar la madurez emocional antes de lo esperado.

Dentro de esta parte del cerebro también se pueden producir rabietas, las cuales están desligadas de la emoción, sino que son decisión del niño. En este caso el niño decide, en un acto consciente, poner a prueba la reacción de sus padres ante una petición o demanda. Un ejemplo es cuando quiere algo y no le dan, la rabieta está producida por el cerebro superior, si el padre cumple con la demanda, automáticamente el niño deja de llorar o de gritar lo cual indica que tiene el control de sus emociones y el acto es meramente decidido por el mismo. Ello es probable verlo en niños que ya hayan desarrollado la capacidad de hablar fluidamente ya que su cerebro superior está más desarrollado y puede emitir estos juicios.

A diferencia del cerebro superior que se le conoce como evolucionado, el inferior es conocido como el cerebro primitivo. Esta parte incluye partes como el tronco cerebral y el sistema límbico que está compuesto del hipocampo, la amígdala cerebral, el tálamo, el hipotálamo y los ganglios basales. Estas zonas se ocupan de funciones básicas y que son inherentes del ser humano como la respiración; la reacción que podemos tener ante diversas situaciones

de susto o amenaza como saltar, golpear u otra; y de nuestras emociones fuertes como cuando nos molestamos o cuando nos sentimos vulnerables ante una situación. En los casos anteriores se dan respuestas inmediatas al estímulo, lo cual no sucede en el cerebro superior ya que estudia todas las posibilidades para emitir una respuesta.

En el caso de los niños su cerebro inferior es el que controla la mayor parte de sus reacciones ya que su cerebro superior está en proceso de desarrollo. Otro factor que influye mucho en las reacciones es la amígdala que se encuentra en esta parte del cerebro la cual tiene la función de percibir la situación y reaccionar rápidamente ante ella.

Un ejemplo de las funciones de la amígdala es cuando un niño está jugando con el otro a la pelota y ante la patada de su compañero y la aproximación de la pelota a su rostro se cubre la cara. Esta reacción sucede en segundo y es producto de la amígdala quien funciona como “guardián”. Lo anterior no solo se demuestra con reacciones sino también con palabras, un ejemplo de ello es cuando observa que le van a poner una inyección y el niño dice automáticamente: “No”, ya que se pone en modo de auto defensa y es en donde la amígdala está ejerciendo predominio.

La amígdala también es causante de las famosas rabietas de los niños, pero esta tiene una diferencia con las rabietas mencionadas en el cerebro superior ya que estas no son conscientes, controlan la capacidad del cerebro superior y hacen que el niño reaccione de acuerdo a lo que siente en ese momento. Un ejemplo es a la hora del baño, cuando la mamá moja al menor y este no muestra agrado por la sensación puede llorar, patalear y forcejear para que lo saquen de la tina y lo lleven a su habitación. En ese momento el cerebro superior ha dominado al cerebro inferior nublándolo de su capacidad de razonar y pensar y concentrarse solo en la sensación.

Casos como el anterior suceden frecuentemente y son producto del cerebro del niño por lo que una vez que se entiende como es el funcionamiento de este, más fácil se podrá comprender la reacciones del menor y buscarle una solución que sea efectiva y amorosa, que ayude al niño en lugar de asustarlo.

#### 1.4 El desarrollo del niño y su funcionamiento cerebral

El desarrollo cerebral es un proceso complejo que, se dan de forma diferente en los niños según la edad que tengan y responden al funcionamiento del cerebro. En la primera infancia hay muchos factores críticos que pueden perjudicar, estancar o potenciar el desarrollo cerebral. Dentro de este proceso evolutivo se consideran tres aspectos que son claves en el niño para la formación de su personalidad y comportamiento: lo emocional, lo cognitivo y lo social.

Normalmente se dice que el carácter de una persona depende de la genética y comportamiento de sus padres, sin embargo, según Ramírez (2017) “la relación que un niño establece con sus cuidadores principales durante los primeros tres años de vida tiene una influencia extremadamente importante en su desarrollo emocional” (p.23) Por lo tanto es vital que se establezcan relaciones adecuadas entre cuidador y niño para establecer un desarrollo emocional óptimo. Ello no quiere decir que luego de los tres años el niño no se siga desarrollando emocionalmente ya que como se ha visto anteriormente el desarrollo cerebral se da con los años y lo mejor es acompañar al niño en este proceso hasta alcanzar un nivel de madurez emocional.

En el niño, el desarrollo emocional se da a partir de las seis semanas de nacido que es en donde, según la neurociencia, se activa el sistema límbico. Los días anteriores a este solo funciona el tronco cerebral en donde prima el instinto más que lo emocional, cuando el sistema límbico ya entra en función se puede observar la primera sonrisa ya que el niño va a buscar conectarse con los padres y generar un vínculo de apego y confianza. Este vínculo que en un primer momento se genera con los padres, dependiendo de las relaciones externas y de la calidez que le hayan brindado otros agentes, se extiende y es por ello que a partir de los 18 meses de edad los niños reconocen las caricias sinceras de sus abuelos, tíos u otro familiar. A los 18 meses, además de la sensación de bienestar y la alegría, se presenta otra emoción como la ira. Anterior a ello si el niño lloraba lo hacía para satisfacer sus necesidades o para quejarse de algo que lo hacía sentir inseguro, sin

embargo, a partir de esta edad ya el niño siente la frustración ya que es más autónomo en cuanto a sus sentimientos y ello se puede observar cuando hay un cambio del pañal y el niño llora y se pone tenso. Según Ramírez (2017) “estas son claras señales de que el bebé está frustrado y está experimentando mucha ira” (p.20)

También pueden desarrollar la ansiedad ya que la no tener un sentido de permanencia del objeto entran en desesperación al perder de vista a la mamá y su manera de manifestarlo es llorando.

De los 18 meses a los 3 años hay un cambio en cuanto al aspecto emocional y es aquí en donde el niño se encuentra en un periodo de confusión emocional que lo lleva a comportarse de manera diferente según las circunstancias. Es aquí también en donde se consolida otra de las emociones principales como lo es el miedo. Si bien antes había ansiedad ante la separación de un objeto o de la mamá, en este caso el miedo ya pasa a ser hacia ciertos objetos, personas o ruidos.

A partir de los 3 a 5 años ya hay una mayor autorregulación de las emociones, sin embargo, el niño las expresa de forma concreta, por ejemplo, si algo no gusta puede tirar las cosas, puede intentar golpear a sus pares, entre otras reacciones. Ello es porque tiene combinadas la emoción de alegría con ira, si bien ya no existe la frustración inconmensurable que había años anteriores y se pueden resolver las situaciones calmadamente con una conversación, el niño no deja de sentir ese sentimiento y muchas veces lo canaliza de la manera que mejor le parezca.

En el caso de los temores y miedos a esta edad se puede notar que el niño pasó de tener miedo a un sujeto físico a otras fuentes. Ramírez (2017) menciona que existen tres tipos de fuentes: “la propia experiencia, la experiencia observada en otros y lo desconocido” (p.38)

En las tres está presente el sujeto como el entorno, por ejemplo, si él ha visto a un niño asustarse demasiado subiendo a un juego mecánico, puede que este decida no subirse y exprese su temor rehusándose a entrar, incluso si hace un momento haya dicho que sí lo iba a hacer.

Como se observa el desarrollo emocional del niño es cambiante, pero puede regularse a medida que pase el tiempo. El manejo de estas emociones

depende del desarrollo que tenga en otra área que es lo cognitivo ya que allí es donde realiza sus juicios y análisis de las cosas que lo rodean.

En el niño el desarrollo cognitivo depende mucho del desarrollo cerebral y en el niño en los primeros tres años de vida el cerebro llega a crecer hasta un 90% de su tamaño permanente. Es en esta etapa en donde se establecen los circuitos neuronales y se adquieren las experiencias. A los dos meses el niño ya es capaz de buscar las caras de los individuos y reconocerlas, a diferencia del mes posterior en el que la voz era el que ayudaba al reconocimiento. A los 4 meses empieza a mostrarse interesado por los juguetes e intenta alcanzarlos, además ya empieza a balbucear para conseguir una necesidad. A los 6 meses empieza a reconocer los sonidos y a reproducirlos utilizando algunas veces vocales como la “a” “e” “o” y consonantes como la “m” o “b”.

A partir de los 6 meses en adelante la memoria les permite darse cuenta de que los sonidos provienen de cierto objeto y lo buscan si les ha parecido agradable. A los 9 meses ya puede jugar a las escondidas con objetos, aunque para él el sentido de pertenencia aún no está desarrollado por lo que cree que lo que no ven sus ojos no está y es por eso que cuando juega a las escondidas se cubre la cara pensando que así su mamá o cuidador no puede observarlo.

A los 12 meses dan un gran paso ya que la mayoría ya empieza a dar sus primeros pasos lo cual es una acción compleja del cerebro. Ya hablan algunas palabras completas que están relacionadas a los cuidadores como: “Mamá” o “Papá”. Ya a los 18 meses empieza a generar juicios complejos como para que sirve cada cosa, puede señalar una parte de su cuerpo y seguir indicaciones sencillas.

A partir de los 2 años en adelante ya el niño utiliza mucho su imaginación para el juego y es en donde utiliza materiales concretos o no estructurado para jugar y les da vida. En cuanto al lenguaje, ya se establecen frases y no solo palabras, hasta se pueden hacer oraciones usando tres palabras.

Llegados los 4 y 5 años aparecen operaciones más complejas como la resolución de problemas, el juego de roles en donde reflejan lo que viven en casa y experiencias personales, el juego libre y el juego físico que muchas veces por la edad está lleno de energía y movimiento.

En el aspecto social Papalia, Wendkos y Duskin (2010) mencionan que la base es la mamá ya que ella es el primer contacto que tiene con el mundo exterior y posteriormente esta red social continua con el papá y la familia más cercana, a partir de ello es donde se dice que se da inicio al desarrollo social del niño (p. 34). Ramírez (2017) señala diversos aspectos por meses que acompañan este desarrollo social y que son marcados en el niño y se explican en la siguiente tabla.

Tabla 1.

*Indicadores del desarrollo socioemocional*

EDAD	CARACTERÍSTICAS
0-18 meses	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Sonríe a las personas</li> <li>- Interactúa con sus padres</li> <li>- Disfruta de estar acompañados de personas conocidas, pero puede que llore ante una multitud desconocida</li> </ul>
18-36 meses	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aparece el egocentrismo</li> <li>- No comparte sus juguetes</li> <li>- Juega solo</li> </ul>
36 meses	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Interactúa con personas desconocidas (Va por primera vez a la escuela)</li> <li>- Juega acompañado de otros, pero no establece relaciones con sus pares.</li> <li>- Aún le cuesta compartir</li> <li>- Fija el primer vínculo con el maestro de aula, aparte del que ya tiene con los padres.</li> </ul>
4- 5 años	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Aparece la palabra “amigo”</li> <li>- El juego es colectivo</li> <li>- Se crean grupos de juego</li> <li>- Quiere complacer a los amigos</li> <li>- Quiere parecerse a los amigos</li> </ul>

Fuente: Ramírez, 2017, pp.9,37,118

Según la tabla 1 a partir de 0 a 18 se inicia el desarrollo social con la sonrisa, la interacción con los padre y finalizando la etapa ya el bebé suele estar acompañado de los pequeños de la familia ya sean hermanos, primos,

sobrinos, u otro, y es allí en donde comienzan a distinguir las caras, la voz, los olores, de las personas que lo acompañan, usualmente se sienten a gusto con ellos sin embargo en un cuarto con demasiadas caras y personas se puede presentar angustia ya que son muchos los procesos que tiene que hacer y ante lo desconocido su reacción será el llanto.

A partir de los 18 meses ya se observan bebés egocéntricos por lo que no son capaces de interactuar en relación al juego con otros y solo se limite a estar cerca del otro individuo, pero no comparta ni juguetes, ni tiempo de juego. En ese momento solo es él y sus proyectos de acción.

A partir de los 3 años en adelante se generan las relaciones conscientes con el otro y esto está marcado por un paso muy importante como lo es ir a la escuela por primera vez, encontrar a más personas como él y establecer un vínculo de apego con el maestro de aula ya que es la segunda imagen adulta que es responsable de su educación. A los 3 aún es difícil compartir juguetes y si bien el niño quiera hablar con otros puede entrar en un conflicto al momento de compartir sus juguetes ya que va a querer abarcar todo, sin embargo, mientras vaya madurando va aprendiendo a compartir y esto puede lograrse hasta los 6 años. A los 4 y 5 años como su lenguaje ya está más desarrollada, la interacción social ya es por más tiempo e incluso se encuentra la palabra “amigo” en el vocabulario del niño indicando así una cercanía afectiva con cierta persona. A los 5 años esto se da con más profundidad ya que empiezan a crear grupos de juego en donde están las personas con las que le niño más congenia o ha tenido mayor cercanía. Ello también depende del vínculo afectivo que haya desarrollado con los demás. También en esta edad el niño para ingresar a los grupos de juego tiende a querer copiar actitudes de sus compañeros para ser aceptados por ellos y además ante alguna petición busca complacerlos para seguir disfrutando de su compañía.

El desarrollo social es muy importante y esta de la mano con el desarrollo emocional y cognitivo ya que son factores que determinan el éxito de las relaciones sociales. El niño que sabe controlar sus emociones y utiliza procesos cognitivos complejos para tomar decisiones adecuadas será más hábil socialmente.

El que se tenga en cuenta estos procesos ayuda a entender cómo piensan y entienden los niños el mundo exterior y de acuerdo con ello reaccionar ante sus descubrimientos o sus errores en el camino.

## CAPITULO II: LA DISCIPLINA EN LA INFANCIA

### 2.1 Concepción de la palabra disciplina

Ramírez (2017) menciona que la etimología de la palabra disciplina viene del latín “discipulus” que significa “pupilo” y de “disciplina” que significa educar o enseñar. Por lo tanto, el concepto de la palabra disciplina es educar a un pupilo u alumno.

En el mundo actual se ha manejado este concepto y para la educación han tomado diferentes métodos o modelos. La concepción que se tiene de la palabra disciplina actualmente es el castigo y ello es producto de la concepción errónea que se han hecho con respecto al niño. En nuestra sociedad las personas están acostumbradas a etiquetar y clasificar a los niños desde el momento en el que nacen, dividiéndolos en buenos y malos. Frases populares como “¡Qué bueno que te ha salido, no llora nada!” o, por el contrario, “Uuuuuy, qué malo... ¡éste te va a dar guerra, eh!” son un claro ejemplo de la etiqueta que coloca la sociedad y la mirada que tiene hacia la infancia. Lamentablemente esta mirada lleva a los padres a muchas veces tratar de corregir a los niños creyendo que son mini personas que solo están predispuestas al error, que todo lo que hacen es malo y por eso sus métodos de disciplina son estrictos y en algunos casos violentos,

La mirada hacia los niños por parte de la sociedad es que deben ser sujetos dependientes de lo que el padre o la madre les diga y siempre obedientes. Para ellos el niño como sujeto de acción no existe ya que cualquier cosa que el niño realice que no ha sido autorizado por el adulto es algo que condenar y castigar. Esta sociedad critica a teorías como la crianza respetuosa y el vínculo de apego que debe existir entre cuidador y niño, para ellos el tratar con amor es sinónimo de debilidad y el complacer ciertas cosas al menor es un delito ya que según ellos lo malacostumbran y hacen que se vuelva una persona sin límites. Por otro lado, existen las personas que llevan la perspectiva del cuidado del niño al otro extremo. Si bien hay personas que creen que el niño no puede vivir sin una disciplina que imponga castigo,

existen otras que no emplean el castigo ni ninguna otra medida ya que para ellos el niño es un sujeto libre y que nadie tiene el derecho, incluso los padres, de decirle nada.

Es claro que las personas que se encargan de la educación del menor como los padres y los profesores quieren que los niños se conviertan en personas de bien, sin embargo, la forma como lo hacen puede ser de ayuda como puede perjudicar este propósito. La disciplina está vinculada al tipo de familia ya que si es una que busca el autoritarismo el padre es quien toma las decisiones y no hay cambio, así este pueda estar equivocado. Hay familias que toman un estilo más libre y son hogares en donde no hay reglas y cada persona que conforma el hogar hace su vida independiente de la otra. Sin embargo, lo que se busca es que exista un equilibrio entre ambos y de ahí es donde surge una nueva concepción de la palabra disciplina.

Siegel y Payne (2015) define disciplina como “un término que no tiene que ver con el castigo o el control, sino con la enseñanza y la adquisición de destrezas, y lo hacemos desde una postura de amor, respeto y conexión emocional” (p.9)

El enfoque de esta nueva forma de disciplina es en base a la democracia y no está enfocada ni en el cuidador ni en el niño sino en la interacción entre ambos para cambiar la perspectiva del niño hacia el adulto: De una persona seria y controladora, a un ser amoroso y comprensivo.

Si la disciplina se crea bajo un clima de amor y respeto, el propósito de educar se cumple, sin embargo, esto no sucede con las modalidades de disciplina actual en donde la mayoría de las veces la sumisión y el temor al castigo priman antes que el de la capacidad del ser humano de darse cuenta por sí mismo de sus acciones y enmendarlas. A esta capacidad se le denomina autodisciplina y debería ser el propósito de educar a los niños más que el condicionar su comportamiento a un premio o al castigo; dentro de esta mirada se encuentran diferentes métodos de disciplina.

## 2.2 Métodos de disciplina

Actualmente en base al objetivo de educar a los niños se han creado diversas modalidades de disciplina. Algunas son más antiguas que otras y responden a la época en la que se constituyó. Ramírez (2017) divide a los métodos disciplinarios en cuatro categorías: la disciplina autoritaria, la disciplina comunicativa, la modificación de conducta y la disciplina democrática.

La disciplina autoritaria estaba basada en una figura de autoridad como lo son el padre, la madre, el maestro, o quien sea el responsable de la educación del menor. La autoridad impone sobre el menor reglas intransigentes, las cuales no son negociables ni se escucha las opiniones de los demás para su establecimiento. Ante una regla no se pregunta el por qué sino éste queda implícito ya que como el adulto es autoridad, así se estableció y él no puede equivocarse, la regla es correcta y tiene que ser obedecida.

En esta disciplina el castigo es la mejor estrategia para hacer entender al niño que si no hace las cosas como le indican hay una consecuencia, que en muchos casos y considerando la naturaleza de la familia suelen ser los golpes o quitándole algo que es de agrado del niño.

El adulto no muestra sentimientos como el amor y brindándole afecto al niño porque para él es sinónimo de debilidad y no quiere perder la autoridad ante el menor.

Este tipo de disciplina hace ver al adulto como deshumano, sin sentimientos y crea una visión en el niño de que cuando él sea adulto y tendrá el poder puede subyugar a quien quiera porque su palabra es ley. Esta idea puede perjudicar las relaciones sociales ya que se repetirá el patrón de casa y el niño ya convertido en joven tratara de imponerse ante los demás y ello puede generar molestias en caso los demás no hayan tenido ese mismo método de disciplina o una discusión en caso todos hayan crecido con disciplina autoritaria ya que todos querrán imponer sus ideas.

Además, hay investigaciones que demuestran que los niños que han crecido bajo un sistema autoritario viven resentidos y a la defensiva por lo que

la idea de una disciplina autoritaria ha quedado como poco efectiva a largo plazo.

La disciplina comunicativa, por el contrario, utiliza el diálogo como medio para solucionar problemas. Los cuidadores buscan entablar un vínculo afectivo con el niño y hablar con él, negociar y llegar a un acuerdo. Se enfocan mucho en el tema emocional y evitan cualquier cosa que pueda significar un trauma para el menor. En este método de disciplina el castigo no existe, solo el diálogo independientemente si el niño aceptó lo que se le dijo o no.

Una de las desventajas de este método es que se enfoca tanto en las emociones y en la susceptibilidad del niño que no les deja ver más allá. Un ejemplo de ello es cuando a un niño se está golpeando debido a que se siente frustrado por haber perdido su juguete favorito y siente culpa. El cuidador bajo un enfoque de disciplina comunicativa se acercará al niño y le dirá "Veo que estás molesto contigo" sin embargo en ese momento lo más importante es que el niño deje de lastimarse, puede que después de lo que le diga el cuidador, el niño lo escuche y luego vuelva a hacer la misma acción o no pare de hacerlo. Para este padre es un error tomarlo de las manos y decirle que pare ya que está interrumpiendo el proceso de expresar sus emociones y su descargo, sin embargo, se está pasando por alto el bienestar físico del menor.

El tono de voz también es un elemento que llama la atención en este método de disciplina. Mientras que en la disciplina autoritaria el adulto se imponía y utilizaba un tono de voz intimidante, en este caso el adulto suele usar una voz suave y pasiva por temor a causar traumas emocionales y psicológicos al menor. Para ellos el gritar es algo imperdonable y suelen ceder a las peticiones de los niños.

Este método según las investigaciones ha demostrado ser poco efectivo y dan como resultados, adultos que se frustran rápidamente ante un no, no pueden trabajar bajo presión y muchas veces muestran falta de competencia en el trabajo.

A diferencia de los anteriores el método de modificación de conducta consiste en dejar al niño recibir las consecuencias de sus actos de manera natural, dejar que todo caiga por su propio peso, de manera que esta experiencia enseña al niño a comportarse. Un ejemplo de ello es cuando un niño no quiere comer, la consecuencia para ello es dejar el plato de comida y

que esta se enfríe y cuando llegue el momento este se acerque y coma la comida fría y entienda que la próxima vez que se le llame a la mesa debe venir temprano o su comida se enfriará.

Este método suele ser muy útil y no es tan permisivo ni autoritario como los anteriores, pero la desventaja es que no es aplicable para todas las situaciones ya que van a existir casos en donde no exista una consecuencia lógica natural y que esta sea amorosa para el menor. Por ejemplo, un día el adulto quiere ir a la playa a caminar y hacer que el niño vea la puesta del sol, él sabe que hay una brisa fría y que el niño necesita un abrigo así que le dice que se ponga, pero él no quiere, la respuesta del adulto siguiendo este método es dejar ir al niño sin abrigo a la playa para que se dé cuenta del frío que existe. En este caso la consecuencia es lógica y natural pero no es amorosa para el niño ya que el viento fuerte puede ocasionar que se enferme.

En esta situación lo más amoroso hubiera sido dejar pasar frío al niño un momento, pero haberle llevado la chompa en una mochila, de esa manera al entregársela, el adulto le hacía énfasis en que trajo la chompa porque en la playa hace mucho frío y se necesita llevar algo que abrigue. Sin embargo, tras la perspectiva de esta modalidad ello no está permitido.

A futuro los niños que crecen bajo esta modalidad pueden ser insensibles ante los problemas de las demás personas ya que pensarán que se debe a la consecuencia de sus errores. Más que concentrarse en la emoción solo ven razones lógicas.

Finalmente, se encuentra la disciplina democrática la cual es el conjunto de las formas de disciplina anteriores pero trabajadas desde un punto de vista amoroso y respetuoso para el niño. En la disciplina democrática si se establecen límites y reglas como en la disciplina autoritaria, sin embargo la diferencia es que quienes forman parte de este establecimiento de reglas son los niños y es por ello que estas suelen ser más razonables que las de los adultos autoritarios. Definitivamente la comunicación siempre está presente, sobre todo en casos como tomar una decisión o establecer una consecuencia lógica en caso los límites se han pasado por alto.

El trato del adulto hacia el niño es respetuoso y amoroso, y se crea un clima de confianza que no existe en las otras modalidades. Un ejemplo de ello que en el caso de los adultos autoritarios el niño no tiene la oportunidad de

expresarse por lo que si hay una situación que lo tiene incomodo o lo molesta no lo dice por temor a que el adulto se moleste con él; en el caso de los adultos comunicativos, el niño si bien no tiene la inquietud de que le adulto se moleste si le cuenta las cosas, puede llegar a pensar que al padre le dará igual si le cuenta algo o no porque al final lo va a entender, así que muchas veces lo ocultan o se olvidan de decirlo; en el caso de los padres que utilizan modificación de conducta, el niño creerá que sus acciones son consecuencias de lo que ha hecho mal por lo que creerá que lo merece y no lo comunicara a sus padres, sin embargo en el caso de la disciplina democrática si hay un ambiente de cordialidad y confianza en donde todos tienen la oportunidad de expresarse si tienen alguna situación que le molesta o lo incomoda.

En la disciplina democrática la consecuencia de no haber cumplido con las reglas acordadas tiene que ver directamente con el acto cometido. Por ejemplo, si se le sirvió al niño un postre y él lo boto al piso intencionalmente o porque le pareció divertido hacerlo la consecuencia sería dejar al niño sin postre. Así no se está atacando al niño ni tratando que entienda de que él es malo, sino que entienda que la acción es la que ha hecho mal y tiene consecuencias. Así que si el niño pide otro plato de postre el adulto se negara a dárselo, pero antes le explicara el por qué para que la lección se interiorice. Ese es un castigo a la conducta y no al menor, otro panorama hubiera sido si el niño no hizo algo que el adulto le mandó hacer y se le hubiera castigado con no comer el postre. Ello implica castigar al niño, pero no a la acción.

El uso de consecuencias naturales también está presente, pero abordada de otra manera. En estos casos se le explica al niño las consecuencias de sus acciones para que la lección quede en su mente.

### 2.3 Estrategias empleadas en la disciplina

Dentro de los diferentes métodos de disciplina existen diferentes estrategias para disciplinar que se han creado a través de los años y siguen ejerciendo impacto en la sociedad actual siendo utilizadas en el hogar y en el campo educativo. Dentro de este marco dos de las más comunes son: El castigo físico y el conductismo.

El castigo físico es una de las estrategias empleadas desde el inicio de los tiempos. Para muchos padres esta estrategia es una de las más idóneas en la crianza de los niños ya que así aprenden lo bueno y lo malo. Sin embargo, no hay una prueba científica hasta el momento que avale que el castigo físico es efectivo a largo plazo.

En el ámbito educativo, esta estrategia se utilizó por muchos años, en donde el niño que no cumplía con sus tareas y responsabilidades asignadas por el maestro tenía que recibir un castigo y este era físico. Muchas personas que fueron educados de esta manera comentan que más que el castigo físico, la humillación que recibían delante de sus compañeros la ser golpeados por el maestro, fue lo que les marco la vida y aún recuerdan con amargura esos momentos.

Con el paso de los años y haciendo énfasis en los derechos humanos se prohibió que el maestro tomara estas medidas sobre los menores, siendo los padres los únicos que tenían la potestad de corregir de esa manera a sus hijos y así es hasta la actualidad. Aún no hay una ley que prohíba a los padres castigar a los hijos con un golpe, pero si vigila que no se excedan ya que si llega al maltrato pueden ser denunciados; ello ha bajado los índices de violencia infantil familiar pero aún dentro de la familia se observa esta estrategia como medio de castigo.

Otra de las estrategias de disciplina es el conductismo el cual nació en el siglo XX teniendo como primer impulsor a Watson, un psicólogo a quien se le conoce como el padre de conductismo. Watson afirmaba que la modificación de conducta era una de las técnicas que ayudaría a que cualquier niño se volviera disciplinado y obediente a todo lo que se le dijera. Esta teoría fue creciendo y evolucionando, llegando más estudios por parte de psicólogos de la época, siendo Skinner finalmente el que propuso una estrategia que consistía en premios y castigos para condicionar la conducta de la persona. Esta técnica fue comprobada y daba resultados inmediatos, siendo una de las más utilizadas en aquella época, sin embargo, esta estrategia era poco ética ya que obligaba a los niños a hacer cosas a cambio de otras o ante una amenaza. Poco a poco esta estrategia fue evolucionando y convirtiéndose en clave permanente para la educación en los hogares y en las escuelas y esto persiste hasta la actualidad.

Los padres que se dejan llevar por el conductismo condicionan sus hijos cada vez que necesitan de ellos algo bueno, para ellos es “hazlo y” “si tu...entonces”. Los resultados si bien son inmediatos a largo plazo resultan no siendo efectivos ya que estas personas se acostumbran de que ante una petición hay que dar algo a cambio.

En el caso de los castigos, el conductismo utiliza el “o haces esto o te pasa aquello”. Si se adopta esta modalidad se está regresando al método autoritario en donde el castigo se da siempre que se desobedezca, no hay negociación a la regla, no hay acuerdos, todo es en base al temor al castigo o a la amenaza lo cual provoca reacciones inmediatas en el niño y como en la sociedad actual lo que interesa es la reacción inmediata y solucionar el problema, muchos padres han intentado valerse de estas estrategias.

Si bien el conductismo actual está dando buenos resultados en niños con problemas de conducta, si se aplica en niños que no tienen este tipo de problemas, se puede crear niños condicionados, lo cual no lo ayuda en la sociedad en la que vivimos.

#### 2.4 El cerebro del niño ante la disciplina

Dependiendo de la disciplina que se imponga puede haber diferentes efectos en el niño. Por ejemplo, en la estrategia del castigo físico como medio para disciplinar se produce un conflicto cognitivo en el niño ya que el cerebro está predispuesto a emitir una respuesta ante una amenaza que en este caso es un objeto (correa, manos, palos, sandalias, etc.). La respuesta naturalmente es de rechazo y huida, sin embargo, si el que proporciona el castigo es su padre o su cuidador el niño entra en conflicto ya que tiene ante él la figura de seguridad con el que ha creado un vínculo de apego y por otro lado entiende que, así como le da cariño también puede ser el origen de dolor y miedo. En ese momento el cerebro entra en desesperación y confusión ya que tiene dos conceptos que le es imposible comprender lo cual hace que se

libere la hormona del estrés que es el cortisol, lo cual es peligroso para el desarrollo cerebral sobre todo en edades tempranas.

Definitivamente el castigo físico no es efectivo al momento de disciplinar ya que no cumple con el objetivo que el cuidador busca, eliminar la conducta indeseada y que esta no se repita en otras oportunidades.

Esta respuesta parental debilita los principales objetivos de la disciplina – modificar la conducta y construir el cerebro- porque anula una oportunidad para que el niño piense en su conducta e incluso sienta cierto remordimiento o culpa saludable. (Siegel y Payne, 2015, pg.28)

Otra de las estrategias que se utilizan es el aislamiento en el cuarto como medida para tranquilizar al menor y cuando termine este proceso pueda regresar a sus actividades. Sin embargo, como el cerebro aun no desarrolla completamente su parte superior, sino que la inferior sigue dominando sus acciones, el niño no será capaz de reflexionar por si solo en lo que está haciendo, sino que pensará diferentes cosas e incluso puede que les tenga resentimiento a los padres por alejarlo de ellos y se pierda el vínculo afectivo natural.

Se entiende entonces que ante la disciplina el niño tiene una reacción diferente a la de un adulto a nivel cerebral y esto es porque hay características del cerebro que son particulares. Siegel y Payne (2015) denominan ello como “las 3 C Cerebrales” las cuales están compuestas del cerebro cambiante, el cerebro cambiante y el cerebro complejo.

Se entiende que el cerebro de un niño es cambiante por lo que todavía se encuentra en su proceso de crecimiento y no es lo suficientemente maduro como para tomar decisiones sobre sí mismo por lo que muchas veces va a actuar por impulso más que por razón, por ello no se deberían realizarse expectativas demasiado elevadas sino entender que es un proceso de evolutivo en el que hay que respetar los tiempos de cada niño.

El cerebro cambiante, por otro lado, ofrece la expectativa a los cuidadores de que se puede moldear el cerebro y ello tiene que ver con la neuroplasticidad en donde el cerebro se modifica debido a las experiencias

nuevas. Teniendo ello en cuenta el cuidador no debe preocuparse si en un inicio estuvo cometiendo faltas en cuento a las medidas disciplinarias, sino que tiene la oportunidad de enmendar errores y no causar repercusiones en la conducta del menor.

Finalmente, el cerebro complejo tiene que ver las diferentes áreas en la que está dividido el cerebro y ello es una ayuda para saber a qué parte del cerebro recurrir ante una determinada situación. Por ejemplo, si el niño está haciendo algo que no está bien lo más conveniente es apelar a su cerebro superior el cual es encargado de razonar y utilizar la lógica, que si bien aún no está bien desarrollada el cuidador puede apuntar a ayudar a que se desarrolle con palabras calmadas. Sin embargo, si se trata de solucionar la situación con gritos o amenazas es como si se estuviera recurriendo al cerebro inferior el cual hace que la reacción del niño sea igual o peor que la anterior.

Teniendo en cuenta como el cerebro del niño actúa ante la disciplina se puede buscar la estrategia más adecuada y que produzcan buenos resultados, no solo inmediatos, sino duraderos y que apunten al buen desarrollo del menor.

## CAPÍTULO III: LA DISCIPLINA SIN LÁGRIMAS

### 3.1 Concepto y objetivos de la disciplina sin lágrimas

La disciplina sin lágrimas estaba basada en el enfoque de cerebro pleno, la cual afirma que los niños pueden llegar a desarrollar su cerebro entero haciendo conexiones entre el cerebro superior e inferior y los hemisferios derecho e izquierdo, mediante una disciplina enfocada en la conducta indeseada independientemente de la persona que lo realiza.

Dentro de este enfoque las estrategias como el castigo físico y el conductismo no existen ya que según menciona Siegel y Payne (2015) “existen estrategias afectuosas, con base científica, efectivas, que ayuden a los pequeños a desarrollarse bien” (p.8). Según lo anterior no se aplicará nada que ponga en riesgo el bienestar físico y emocional del niño ya que ello puede ser perjudicial a largo plazo y no tenga resultados efectivos.

El nombre de disciplina sin lágrimas se justifica en el accionar ya que, si bien el concepto de disciplina es el educar personas, esta educación está basada en el buen trato y el respeto por el desarrollo evolutivo del niño por lo que no se infringen castigos dolorosos ya sean físicos o emocionales que produzcan “lágrimas” al niño, que lo marquen de manera negativa y que esto le impida desarrollarse emocionalmente bien en los años posteriores de su vida. Esta nueva mirada de disciplina tiene dos objetivos principales, el primero tiene que ver con lograr que los niños y niñas lleguen a realizar acciones correctas y cooperen de manera conjunta con los cuidadores, y el segundo en capacitar a los niños para enfrentar situaciones de estrés y frustración que puedan hacer que pierdan el control y actuar de una forma inadecuada.

El primer objetivo es a corto plazo e implica que los niños tengan la capacidad de cooperar con sus cuidadores en actividades sencillas como por ejemplo darle la mano al cruzar la calle, o si es más grande, hacer sus deberes como tender su cama o dejar sus juguetes en su lugar. Definitivamente para

un adulto estas son las actividades que siempre se le están haciendo recordar al niño ya que piensan que son incapaces de hacerlo solos. Ante esta situación hay dos reacciones comunes en los adultos: obligan al niño a hacerlo con gritos o un castigo de por medio, o lo hacen ellos por el niño. En ambos casos las reacciones no son efectivas ya que si le gritan al niño para hacer las cosas básicamente están creando un ambiente hostil en el cual el niño vea el tener una cama o recoger un juguete como una obligación, impuesta por sus padres y no porque es una actividad buena que debe realizar para su comodidad y la de los demás. Por ejemplo, en el caso de tender una cama, el niño debe llegar a darse cuenta de que, si no lo hace, al finalizar el día y al irse a dormir encontrará su cama destendida y será incómodo para él tenderla después de un día cansado o echarse en ella sin haberla tendido. La lógica ayuda al niño a darse cuenta de que es importante que lo haga en la mañana para que, llegado el momento tome un descanso tranquilo.

En niños más pequeños también se puede presentar ello cuando tiene algo en la mano y no quiere soltarlo. Si se usa la fuerza para quitarle el objeto el niño no entenderá por qué su padre no quiere que juegue con ello y puede que la conducta se repita más adelante.

Si por el contrario se usa la otra estrategia de hacer las cosas por los niños, a largo plazo estos se volverán seres dependientes y puede que no hagan lo que deban hacer en el futuro esperando que alguien más lo haga por él y no se desarrolle el sentido de la responsabilidad o de la autonomía, A todas estas situaciones es donde apunta el primer objetivo de la disciplina sin lágrimas en donde el trabajo viene del cuidador y del niño.

El segundo objetivo de la disciplina sin lágrimas es a largo plazo y tiene que ver con desarrollar en el niño la capacidad de autorregular sus emociones para actuar correctamente en situaciones de frustración y estrés aún sin contar con la supervisión del cuidador. Ello es un proceso que se construirá a partir de las interacciones y aprendizaje que desarrolle el niño acompañado del adulto, por lo que tomara algún tiempo hasta ver resultados pero estos serán duraderos a diferencia de otras estrategias que suelen causar un cambio inmediato en el niño pero que no lo ayudará a largo plazo, Si lo anterior se logra estamos hablando que hay una disciplina efectiva la cual según Siegel y Payne (2015) significa que “no solo se está interrumpiendo una mala

conducta o favoreciendo otra buena, sino también enseñando habilidades y alimentando, en el cerebro de los niños, las conexiones que les ayudarán a tomar mejores decisiones y a desenvolverse bien en el futuro” (p.10).

Un ejemplo de lo anterior es cuando se le enseña al niño a que cuando alguien coge sus juguetes sin permiso la primera reacción no es pegar al compañero, sino pedirle que se le devuelva. Definitivamente esta es una acción compleja que tomara tiempo enseñar ya que en los niños hay reacciones naturales que como se ha visto en el capítulo uno, el niño está siendo dominado por el hemisferio derecho y por cerebro inferior en donde se encuentra la amígdala la cual es responsable de la acción y del dominio de las emociones. Uno no lograra el objetivo que desea en el mismo momento o quizá después de unos meses, hay que recordar que cada niño es diferente y que uno puede demorar o aprenderlo más rápido que el otro. Entonces lo primero que se tiene que hacer es ayudar al niño a tener esa autorregulación emocional. Según Bisquerra (2000) la autorregulación es una de las competencias emocional que pueden ser desarrolladas en el niño con el objetivo de que llegue a un control de emociones en situaciones críticas. Sin embargo, hay otras competencias emocionales que desarrollar antes como por ejemplo la conciencia y autonomía emocional que hacen entender al niño cuáles y cómo debe manifestar sus propias emociones y lograr hacerlo incluso estando el cuidador lejos de él.

Como es un proceso largo el de llegar a una autorregulación y autonomía emocional es importante la constancia y la forma en cómo se da la disciplina ya que ello ayudará a largo plazo a la persona a controlar sus emociones y ello es sumamente importante ya que actualmente la sociedad es impulsiva y se deja dominar por emociones resultantes del estrés, frustración, y situaciones desesperantes; lamentablemente los resultados de esta “explosión emocional” son asesinatos, suicidios, delincuencia, etc. Ante lo descrito es importante que se brinde un trabajo en la infancia y de ahí la responsabilidad de los que están encargados de la educación sobre todo en los primeros años de vida.

### 3.2 Concepción del niño

Bajo la perspectiva de la disciplina sin lágrimas el niño es sujeto de aprendizaje y este se desarrolla con la experiencia ganada a lo largo del tiempo ya sea favorable o no favorable. Bajo el enfoque del cerebro pleno se entiende que los niños establecen conexiones en cada cosa que realizan por lo que ello se convierte en aprendizaje.

Teniendo lo anterior en cuenta, la disciplina sin lágrimas busca ayudar al niño en este proceso creando experiencias basadas en el afecto y el respeto lo cual implica tener en cuenta que cada niño es único y diferente y que, si bien no hay un método que sea igual y que funcione para todos, la consigna es crear un ambiente, en cada uno de los trabajos que se realice con el niño, de seguridad y confianza en el adulto cuidador.

Según Siegel y Payne (2015) “La raíz de disciplina es la palabra discipulus que significa alumno, pupilo y educando” teniendo en cuenta ello ambos argumentan que la labor de un discípulo es recibir disciplina o enseñanza, “no es un prisionero ni un destinatario de castigo, sino alguien que aprende a través de la instrucción”. Para ellos el niño no debe ser expuesto a castigos que lo único que logaran son respuestas inmediatas al temor producido por el mismo, sino se habla de una enseñanza que lo instruya para ser hábil y trabaje de forma autónoma y desarrolle en el mismo una autodisciplina.

En definitiva, lo anterior es un proceso en el cual el niño va a tener que enfrentarse a la razón versus el impulso de accionar y ello no se desarrolla en un mes, o un año, sino que es un trabajo constante en el que participan los padres de familia, profesores y/o cualquier responsable de la educación del menor. Usualmente se busca que el niño tenga respuestas inmediatas ante los mandados y las normas que se le coloquen, sin embargo si bien las respuestas en el acto, debido a algún estímulo ya sea positivo o negativo, pueden resultar efectivas y gratificante para el cuidador; a futuro no se logrará que el mismo sea capaz de controlarse y corrija su accionar, lo cual lo perjudicara ante la demanda actual de personas social y emocionalmente hábiles, capaces de trabajar bajo presión y nada dependientes. Sin querer con las estrategias antes mencionadas como el conductismo y el castigo físico,

solo se le está causando un daño al menor que experimentará no en el momento sino en sus próximos años de vida. Por el contrario, la disciplina sin lágrimas lo que busca es diferenciar los términos de disciplina y castigo para que el niño entienda que, más que algo malo, es algo beneficioso para él y educativo, que busca protegerlo y que lo toma en cuenta como un sujeto activo, un ser completamente capaz de, por medio de la experiencia, aprender nuevas cosas y autorregularse.

### 3.3 Principios de la disciplina sin lágrimas

Dentro de la disciplina sin lágrimas se encuentran principios que son la base para poner en práctica el proceso y que este sea efectivo. Uno de los primeros principios Siegel y Payne (2015) lo denominan como “Baja la música Tiburón” y ello tiene que ver con los momentos de estrés en donde se observa la conducta del niño y hay como un chip en la cabeza que pone la música de la famosa película *Tiburón* de los años 1975 y creada por el director John Williams. La característica particular de esta melodía es como si la persona estuviera al asecho y en definitiva altera los niveles de serenidad lo cual puede que ante una mala conducta la persona actúe con su “música tiburón” en alto volumen y esto provoque reacciones impulsivas y no pensadas que no ayuden al niño a lograr los objetivos que se plantean en la disciplina sin lágrimas.

Otra de los principios es buscar el porqué de la conducta, lo cual implica no juzgar al niño por lo que hizo sino tratar de entender por qué lo hizo, quizás se sentía estresado, necesitaba el apoyo de alguien y no se le brindó u otra situación que haya desencadenado una conducta inadecuada. Lo anterior no implica que se le pregunte al niño porque hizo una y otra cosa porque algunos difícilmente responderán si están molestos o si son muy pequeños no entenderán la pregunta. Este principio implica darse el trabajo de averiguar los antecedentes lo cual implica evaluar la situación y ello al ser un proceso complejo es trabajo del cuidador y no del menor.

El siguiente principio es pensar en el cómo abordar la situación de manera que se cumpla con la consigna del afecto y el respeto por el niño. Dentro de

ello esta tanto lo verbal como lo no verbal. Caballo (2007) menciona que la comunicación se rige bajo algunos componentes: conductuales y cognitivos. Dentro de lo conductual se encuentra las expresiones corporales como la mirada; la dilatación pupilar; la expresión facial; la sonrisa; la postura corporal en dónde toca el tema de la orientación; los gestos en dónde considera el movimiento de piernas, la cabeza y las automanipulaciones; la distancia o proximidad, el contacto físico y la apariencia personal. También en este punto se encuentran componentes paralingüísticos como la latencia, el volumen, el timbre, el tono y la fluidez, el tiempo de habla, claridad y velocidad. Continúan los componentes verbales y ambientales que se refieren a las variables externas como lo sociodemográfico.

En el caso del componente cognitivo toma en cuenta al ambiente de comunicación, el cuál puede ser cálido, privado, de familiaridad, de restricción y de distancia.

Todos los componentes antes mencionados deben tenerse en cuenta al momento de hablar con el niño ya que con nuestra mirada o palabra podemos transmitirle tranquilidad o aumentar su frustración por lo que es conveniente se trabaje una regulación emocional en el adulto en donde pueda controlarse y hablar con el niño sin transmitirle que se le está acusando, condenando o castigando.

Así como el adulto debe estar preparado para hablar con el niño también tiene que fijarse que el niño esté preparado para dialogar, y en ello consiste el cuarto principio. El niño por la incapacidad que tiene de controlar sus impulsos fuertes en situaciones de estrés y frustración puede que, si se le interrumpe abruptamente, así la intención sea buena, el niño se niegue a hablar o responda mal, por lo que lo mejor es esperar que se calme para acercarse y comenzar con las estrategias. Con ello no se quiere decir que si el niño esta tirado en el piso o golpeando a una persona porque es su manera de demostrar que está enojado el adulto lo tenga que permitir, en ese caso se sugiere retirar al niño del estímulo que le genera estrés, contenerlo y esperar.

El último de los principios es ser coherentes, pero no rígidos con lo que se dice. La coherencia tiene que ver con el trabajar en conjunto niño y adulto de manera que quede en claro que se espera del niño y que espera el niño del adulto. Sin embargo, la rigidez es seguir al pie de la letra las reglas sin tomar

en cuenta la opinión del niño o las circunstancias en las que se dan las situaciones. Un ejemplo del principio es cuando por ejemplo llegan los primos de un niño a su casa y están en la sala, sin embargo, él no puede salir de su cuarto para saludarlos ya que aún no lo ha limpiado y ya es hora de almorzar y la regla es que nadie puede salir del cuarto hasta que no esté limpio antes del almuerzo. Ello puede provocar frustración y enojo en el niño, sin embargo, una salida coherente es que el cuidador le dé la opción de salir a hablar con sus primos con la condición de que cuando ellos se vayan pueda terminar de hacer sus deberes. Ello a su vez ayuda a que el niño se sienta contento de poder salir y encontrarse con sus primos para realizar una actividad placentera y también lo protege de haber hecho un mal trabajo de limpieza ya que con la desesperación que tenía por salir no había nada que garantice que la limpieza que hubiera realizado en su habitación fuera la adecuada, por lo que solo lo haría por cumplir.

Siguiendo estos principios se puede llegar a un contexto perfecto para que se desarrolle la disciplina sin lágrimas, sin embargo, hay un proceso que seguir para que se lleve a cabo de la mejor manera.

### 3.4 Proceso de una disciplina sin lágrimas

La disciplina sin lágrimas tiene un proceso en el cual hay dos pasos fundamentales: Conectar y Redirigir. El primer paso que tiene que ver con el conectar implica tratar de hacer entender al niño que sus sentimientos y emociones son comprendidos por el cuidador. Siegel y Payne (2015) denominan este paso como “sintonizar” con el niño ya que con acciones se puede demostrar que no solo importa el accionar sino en lo que provocó el accionar. Acciones como dar un abrazo, ponerse a su altura, contener el llanto y mirar a los ojos, son algunas de las cosas que se necesitan para conectar con el niño.

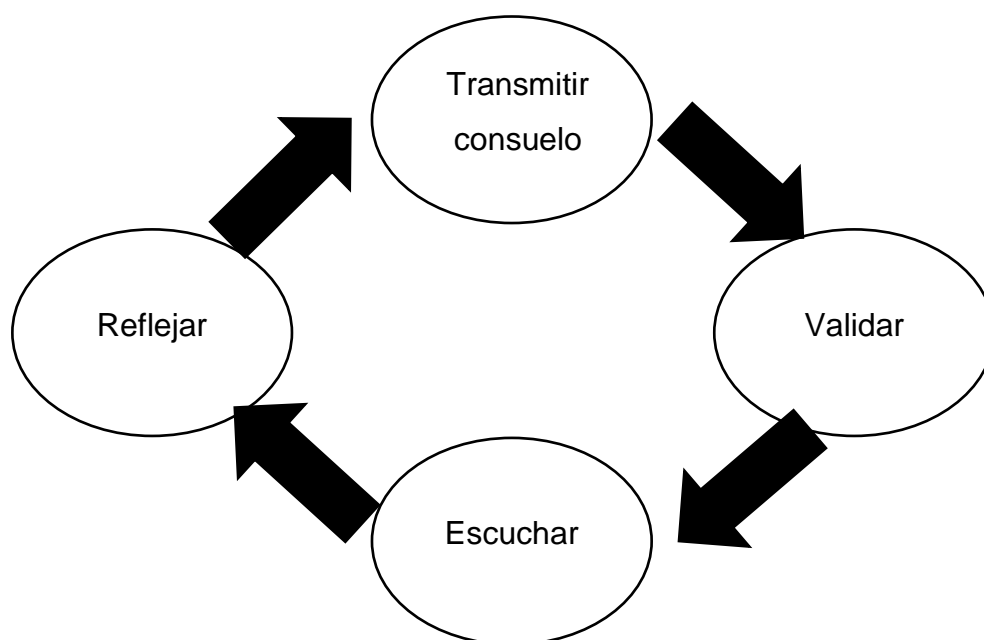
Hay varias situaciones en las que la conexión está presente, por ejemplo, en el caso que un niño se peleó con su hermano pequeño porque rayó el cuaderno del colegio con colores, la reacción del mayor es de molestia y

frustración, hasta puede llegar a decir cosas en ese momento moviendo por el enojo. En ese caso el cuidador tiene que ver ambas partes; el niño menor, que quizá aún no comprende la gravedad de sus acciones ya que piensa que es solo un juego, necesita disciplina y el hermano mayor enojado por lo sucedido de igual manera.

Lo primero en esta situación es abordar al mayor y contener sus emociones con un abrazo para que entienda que el adulto entiende por lo que está pasando y que tiene el derecho a estar molesto. Ante esta situación es importante que no se le critique al niño por sentirse enojado ya que ello puede traer consigo la enseñanza de reprimir emociones, cuando el objetivo no es ese sino el ayudar al niño a tranquilizarse para poder hablar posteriormente con él.

Lo segundo sería hablar con el más pequeño junto al hermano mayor para que entienda que no debe hacer ello ya que la consecuencia es ver a su hermano triste y molesto. Definitivamente de esta situación hay aprendizajes ya que el hermano mayor entiende que por tener un hermano en casa debe tener más cuidado con dejar sus cosas tiradas, y el pequeño en tratar de no acercarse a los cuadernos del hermano porque ello no le agrada.

La tarea más grande es la del cuidador quien es el puente para que ambos niños consigan un aprendizaje gracias al acompañamiento y la enseñanza que se les brinda. Para lograr una conexión efectiva hay un ciclo que seguir que si bien puede no darse en el mismo orden debido a las circunstancias, es de mucha ayuda para lograr el objetivo de la disciplina sin lágrimas. El ciclo está expresado en la siguiente figura:



*Figura 1.* En Ciclo de conexión sin lágrimas se observa el ciclo de conexión que inicia con transmitir consuelo al niño luego validar la situación para después escuchar lo que siente y por último reflejar que tiene que ver con la comprensión de la situación.

El primer paso de la conexión es transmitir consuelo lo cual tiene que ver con respuestas no verbales como los abrazos, la mirada, el acompañamiento, etc. Todo ello ayuda al niño a darse cuenta de que el cuidador lo entiende y está dispuesto a darle su apoyo. Ello es totalmente contrario al castigo inmediato en donde el adulto es incapaz de ponerse en la mirada del niño y se centra solo en darle un castigo a la mala acción. Esta mirada es más empática y ello ayuda a que el niño exprese cómo se siente, lo cual genera un clima de confianza entre ambos que facilitara los siguientes pasos.

El segundo paso es el validar que consiste en minimizar la situación de forma que el niño entienda que el adulto lejos de estar enojado con él lo entiende y lo verbaliza. Algunas de las frases que pueden ser utilizadas son “Te entiendo” “Veo cómo te sientes”, “A mí me pasaba lo mismo a tu edad”; ello ayudara a que el niño este seguro de que el cuidador sabe lo que le pasa y va a ayudarlo. Esta acción evita que el niño se ponga a la defensiva al momento del castigo, sino que abre paso al diálogo.

El tercer paso es escuchar y se pone bastante énfasis en este caso ya que usualmente el cuidador suele darle un sermón al niño sobre lo que tiene que hacer y sobre la situación que se ha presentado. Más que ayudar lo que se está logrado es reprimir la expresión del niño sobre cómo se siente por lo que se puede comenzar haciendo una pregunta y luego dejar del niño se exprese y seguir haciendo preguntas, ello es mejor que dar un consejo sin haber entendido lo que el niño piensa y eso solo se logra escuchando. Se tiene que tomar en cuenta que si el niño está molesto o triste las palabras que diga no siempre van a ser razonables, si un adulto no puede lograr hablar correctamente cuando está molesto en un niño la situación es más complicada y es por ello que puedan tropezar en palabras por lo que la acción del cuidador

no debe ser juzgar lo que se dijo sino en ir más allá de las palabras para interpretar que es lo que realmente está pasando.

El cuarto y último paso es reflejar que tiene que ver con utilizar la información que ya se tiene para hablar con el niño y transmitirle que ahora conocemos más sus sentimientos, la situación y que comprendemos cómo se siente, y de esa manera se vuelve al paso número uno de transmitir consuelo, de ahí que se llame ciclo.

Las ventajas del ciclo de conexión son varias, una de ellas es que conduce al niño del estado enérgico y frustrante a uno calmado y receptivo que propicia a la comunicación. Normalmente para el niño es desagradable la sensación de estar molesto o frustrado ya que sus emociones están empezando a ejercer efectos en el que se traducen en acciones y que no maneja. Si en esa situación el adulto se comporta de manera empática, se le ayuda a que pase de ese momento frustrante a un momento de calma ante un ambiente de comprensión y afecto.

Otra de las ventajas es que el niño establece conexiones a partir de una experiencia agradable y ello contribuye a mejorar las relaciones con él y también a crear un vínculo de apego mucho más fuerte.

El segundo paso de la disciplina sin lágrimas es la redirección, si bien en un primer momento se ha conectado de manera emocional con el niño y se ha calmado el cerebro inferior que contiene el sistema límbico, ahora lo que se busca es una redirección hacia el cerebro superior que tiene que ver con la lógica y la toma de decisiones, estableciendo límites y correcciones que el niño pueda entender y aplicar. Es con este paso con el que se cierra el proceso de disciplina sin lágrimas.

Una de las primeras estrategias para redireccionar es minimizar la cantidad de palabras que se utilizan al momento de corregir. Por lo general el cuidador lo primero que hace es remarcar lo que se hizo mal para cambiar la conducta en una próxima oportunidad y no se vuelva a repetir la situación, lo cual es correcto sin embargo es bueno evitar hablar mucho ya que el niño por lo general solo recordara una parte de lo que se le ha dicho, pero no todo el discurso, por lo que se tiene que escoger las palabras adecuadas y concisas para explicar que la conducta no fue la adecuada.

Otra de las estrategias consiste en aceptar las emociones. El niño está descubriendo y autorregulando sus emociones y puede que el impulso haga que realice acciones inadecuadas. En esos casos lo primero que se busca es darle a entender al niño que sus sentimientos son comprendidos por el adulto sin embargo la conducta es la que no se comparte. Un ejemplo de ello es cuando un niño le quita el juguete al otro y la reacción inmediata es golpearlo para recuperar lo perdido. En este caso lo adecuado es decirle al niño, antes de empezar la corrección, que sus sentimientos son comprendidos y que existen situaciones en las que se desencadenan problemas que pueden afectar la forma de comportamiento, sin embargo, se tiene que hacer notar que la conducta, producto del sentimiento, no es correcta si se lastima o golpea a alguien.

La siguiente estrategia tiene que ver con describir la conducta observada antes que criticar. Hay situaciones en las que, cuando el niño hace algo que no es del agrado del cuidador, la reacción natural es el “NO” o el “DEJÁLO”, sin embargo con estas palabras no se está propiciando la reflexión sobre la conducta indeseada, por lo que en esas situaciones es preciso que en un primer momento se describa la conducta; en lugar de que se use el: “no quiero que utilices esas palabras en mi delante”, se puede cambiar por: “las palabras que he escuchado han sonado feas”; de esa manera se está creando conciencia al niño sobre lo que está haciendo mal y se pone énfasis en la conducta que no se desea repetir.

La estrategia número cuatro es referente a involucrar al niño en la disciplina, lo cual reafirma que tiene un papel activo en el aprendizaje. Una forma de hacerlo es cuando en lugar de hablar demasiado respecto la situación y proponer la solución, se permite que el niño sea el que reflexione a partir de preguntas y que llegue a una conclusión.

La estrategia número cinco es utilizar menos el “No” y cambiarlo por el “Sí”. Ello no significa que tenemos que acceder a las peticiones de los niños ante cualquier cosa que pidan, sino que se refiere a las acciones que realizan. Usualmente se utiliza el “No” para eliminar la conducta de manera inmediata sin embargo el cerebro el niño considera esta palabra como un impulso, al cual puede regresar en cualquier momento, por lo que en lugar de decir “No”, se puede utilizar el “Sí” de apoyo. Un ejemplo es cuando los niños quieren

jugar con algo, pero en el momento no se puede, entonces en lugar de decir “No se puede” se puede decir “Claro que sí, que te parece si venimos temprano mañana y jugamos”. No se está usando el “No” directamente, pero ante una situación se está poniendo alternativas.

Otra estrategia es que se busque el lado positivo a la situación y se deje de lado el negativismo. Por ejemplo, si el niño está pidiendo salir a jugar al parque en un momento no oportuno, se puede destacar que quiere un momento para despejar su mente y que uno sea participe de ese acompañamiento. Si se toma desde ese lado, la respuesta será menos fría, sino trabajando el sentimiento de uno y del niño.

Otro recurso es utilizar la creatividad ante la situación ya que si bien en el momento las cosas están tensas y el niño está manifestando esa tensión con comportamientos inadecuados se puede recurrir al humor para calmar la atmósfera. En el caso de los niños esto resulta muy bien ya que fácilmente son capaces de pasar de un momento de molestia y frustración a reírse con la persona que fue causante de la molestia siempre y cuando la relación fuera introducida en forma de juego.

La última de las estrategias de redirección tiene que ver con la propia mente. Siegel y Payne (2015) denominan esta estrategia como *mindsight* que tiene que ver con la conciencia del niño hacia su propia mente. En esta parte se le puede explicar al niño de manera sencilla el funcionamiento de su propia mente y de la existencia del cerebro superior e inferior para que el mismo sepa de dónde vienen sus emociones y que hacer frente a ello. Muchas veces los conflictos suceden y el niño no tiene idea de lo que le pasa, por ello bajo este trabajo de comunicación el niño entiende su cerebro y evita sentirse confundido o estresado al no saber qué le pasa.

Cada una de las estrategias, tanto para la conexión como para la redirección, van a ayudar a ejercer la disciplina sin lágrimas y obtener mejores resultados en el comportamiento del niño sin la necesidad de estrategias punitivas que solo provocan respuestas inmediatas y no respuestas sensibles y duraderas que es lo que se espera.

## CAPITULO IV: LA DISCIPLINA SIN LÁGRIMAS EN LAS AULAS DE INICIAL

### 4.1 El trabajo en las aulas de inicial y desafíos

En las aulas de precolar el trabajo es diferente según sea la edad del niño. Por ejemplo, en el primer ciclo en donde se tienen a niños desde 0 a 2 años, el trabajo es libre en donde se prima que el niño desarrolle diversas capacidades en base a la exploración y la experimentación del mundo mediante material concreto. En el caso del segundo ciclo las cosas son iguales con variaciones según las capacidades esperadas en los niños debido a las diferentes edades.

Todo lo que se trabaja en inicial es en base al juego y al disfrute de actividades para lograr un mejor aprendizaje. Cada nuevo descubrimiento es registrado por la docente tanto en su cuaderno anecdótico como en su diario de clase que son instrumentos de registro evolutivo del niño por días. En el cuaderno anecdótico la docente describe una conducta vista en un niño ya sea buena o mala y su accionar frente a ello, y en el diario de clase hay una descripción del día en general.

También el docente es el encargado de planificar sesiones de acompañamiento del niño que van en función a contenidos que son necesarios aprender según la edad que el niño tenga, pero manteniendo la mirada del trabajo en base al juego. Sin embargo, a pesar del trabajo del docente en aula para lograr que todos los estudiantes le presten atención en los diferentes momentos del día hay situaciones que se presentan en las que son inevitables un mal comportamiento, una riña entre compañeros o un berrinche. Actualmente en el aula se encuentran distintos tipos de niños; existen aquellos que siempre quieren participar en distintas actividades, los niños que necesitan ser motivados para incluirse en alguna actividad, incluso así, a veces no participan. Por otro lado, están los niños que presentan problemas de aprendizaje y problemas de conducta, entre otros.

En definitiva, al ser cada niño diferente se requiere una atención respetando esas diferencias y convertirlas en una ventaja que enriquezca al

grupo. Sin embargo, ante la cantidad de niños y el estrés del día a día puede que la docente no llegue a cumplir ese objetivo y el salón de clases se convierta en una zona de discusiones y gritos en los que están involucrados los niños y la docente.

Las personas por ser netamente subjetivas suelen etiquetar a los niños con calificativos positivos como “inteligente” “bueno” “aplicado” “participativo” hasta calificativos negativos como “bruto” “distráido” “tímido” “malcriado”. En el caso de las docentes si bien no lo dicen, puede que sea uno de sus pensamientos y se debe tener cuidado ya que ello puede afectar el trato que se tiene para con los niños. El hecho de etiquetar es un modo de violencia y maltrato psicológico hacia el niño, además de ser la evidencia de una mala práctica.

Dentro de esta perspectiva las docentes se han creado dos visiones la del estudiante perfecto y del estudiante problema.

El estudiante perfecto siempre va a depender del prototipo que la docente se haga, puesto que las personas esperan que el actuar de los niños sea de acuerdo con sus propias necesidades, en otras palabras, cada persona va a tener una concepción diferente del “niño perfecto”. Para algunas personas el estudiante perfecto es aquel que tiene disposición para prestar atención, además de estar motivado e interesado por conocer algo nuevo y lo último, pero no menos importante, un trato respetuoso, para otras es el niño que siempre está callado, sentado y no cuestiona. Igualmente sucede con el llamado estudiante problema, que para algunos maestros son aquellos que están en constante movimiento y no descansan ni un segundo, los que no siguen indicaciones, los que no responden a las sesiones planificadas, etc. Sin embargo la realidad es que el estudiante perfecto no existe como no existe la persona perfecta debido a las características naturales como seres humanos, por lo que a pesar de que trabajar de manera objetiva es un desafío, se tiene que quitar de la mente toda impresión y etiqueta hacia algún niño miembro del aula ya que lo puede influir en el trato que se le dé lo cual es notorio para el niño y para los demás que están a su alrededor.

## 4.2 Momentos de la jornada pedagógica en el aula de inicial

En el aula de inicial las actividades están orientadas al juego y el disfrute del niño, sin embargo, también se tocan contenidos temáticos para asegurar el aprendizaje y evaluarlo. Uno de los momentos en el día es el del juego, el cual se dividen en tres: Juego espontaneo, Juego libre en los sectores y juego recreativo. El juego espontaneo puede darse en los primeros minutos del día en donde la docente deja que exploren diferentes materiales y disfruten del mediante un juego libre en donde realizar diversos proyectos de acción con ayuda del material. Aquí la docente tiene la responsabilidad de registrar el trabajo realizado por los niños y acompañar el proceso evitando intervenir a menos que sea invitada por el niño a participar.

En el caso del juego libre en los sectores hay un lugar una secuencia que se debe de seguir. Los lugares son determinados por la docente y los niños en el aula y se les coloca un nombre, por ejemplo en donde hay varias cosas para construir se le denomina sector de construcción, en donde hay una concina o cama y en donde el niño puede realizar juego simbólico y de roles se e le denomina sector de hogar, en donde hay papeles, temperas, plumones, colores se le denomina sector de arte, y así sucesivamente se van creando sectores a partir de los materiales que se tiene. Según el MINEDU (2019) la secuencia para el juego libre en los sectores tiene tres momentos, el primero es la planificación y la organización, el segundo es el desarrollo del juego y el tercero es la socialización, representación, metacognición y orden.

La planificación se dialoga en asamblea con los niños en aproximadamente diez minutos sobre temas como la elección del sector, el tiempo y el espacio y los acuerdos que tienen que respetarse para jugar tranquilos y sin inconvenientes.

En el desarrollo del juego se les deja a los niños ir libremente al sector que escogieron y desarrollar sus proyectos, estos son registrados por la maestra y acompañados sin intervenir de manera directa en el juego a menos que se le invite a este, sino la intervención que se haga será en base a preguntas como “¿a qué juegan?”, “que rico lo que están preparando ¿qué es?”, etc.

Finalmente, luego de haber pasado el tiempo prudente y de haberle anticipado a los niños que se ha acabado el tiempo para jugar se pasa al tercer momento en donde los niños socializan sus trabajos por grupos y luego ordenan su espacio.

El último tipo de juego que es el recreativo, es libre espontáneo y se realiza en el recreo en el patio del colegio. Allí los niños socializan entre ellos y juegan con las maestras quienes acompañan y supervisan la actividad para proteger el bienestar integral del niño.

Otra de las actividades que se realizan en inicial son las permanentes las cuales se realizan en el primer momento del día en donde se recuerda el día en el que estamos, el mes y el año, el clima, la oración, cuántos han venido y la presentación de las actividades que se realizarán durante el día.

Otro momento es la ejecución de un proyecto que contiene sesiones de aprendizaje. En este caso el tema del proyecto es escogido por los niños y se hace un cronograma de trabajo por día para llegar a un producto final. Los días que se trabaja el proyecto se integran todas las áreas como: matemática, comunicación, ciencia y tecnología, personal social y psicomotricidad; en sesiones de aprendizaje en donde cada día hay una actividad y un producto según el área que se aborde.

Finalmente, se encuentran las actividades complementarias como talleres de grafomotricidad, gráfico plásticas, danza, teatro, música y dramatización. Para el desarrollo también hay una planificación y se respeten tres momentos que son la exploración con el material, la ejecución o desarrollo del trabajo con el material y finalmente el cierre de lo que se aprendió y se presentan los proyectos de acción del niño.

Cada una de las actividades, distribuidas y planificadas de la mejor manera, son un momento de diversión para el niño que disfruta, sin embargo, dentro de estos momentos pueden presentarse situaciones a las que el docente va a tener que afrontar y para ello es importante que se tengan las estrategias adecuadas para abordar a los niños y trabajar con ellos desde una mirada de respeto y confianza.

#### 4.3 Aplicación de la disciplina sin lágrimas en los momentos de la jornada pedagógica.

Según la mirada de la disciplina sin lágrimas es importante que la docente mantenga la calma y transmita esa tranquilidad a los estudiantes, a pesar de que la situación le haya provocado estrés y frustración. Dentro del aula siempre se van a presentar conflictos porque se trabaja con personas y en este caso con niños que al no saber manejar aun sus emociones e impulsos pueden afectar a otro niño.

Para aplicar el proceso de conexión y redirección y abordar las malas conductas, sin necesariamente hacer al niño culpable o con sentimientos negativos respecto a la experiencia, Siegel y Payne (2015) exponen cuatro pasos que se explican en el siguiente gráfico:

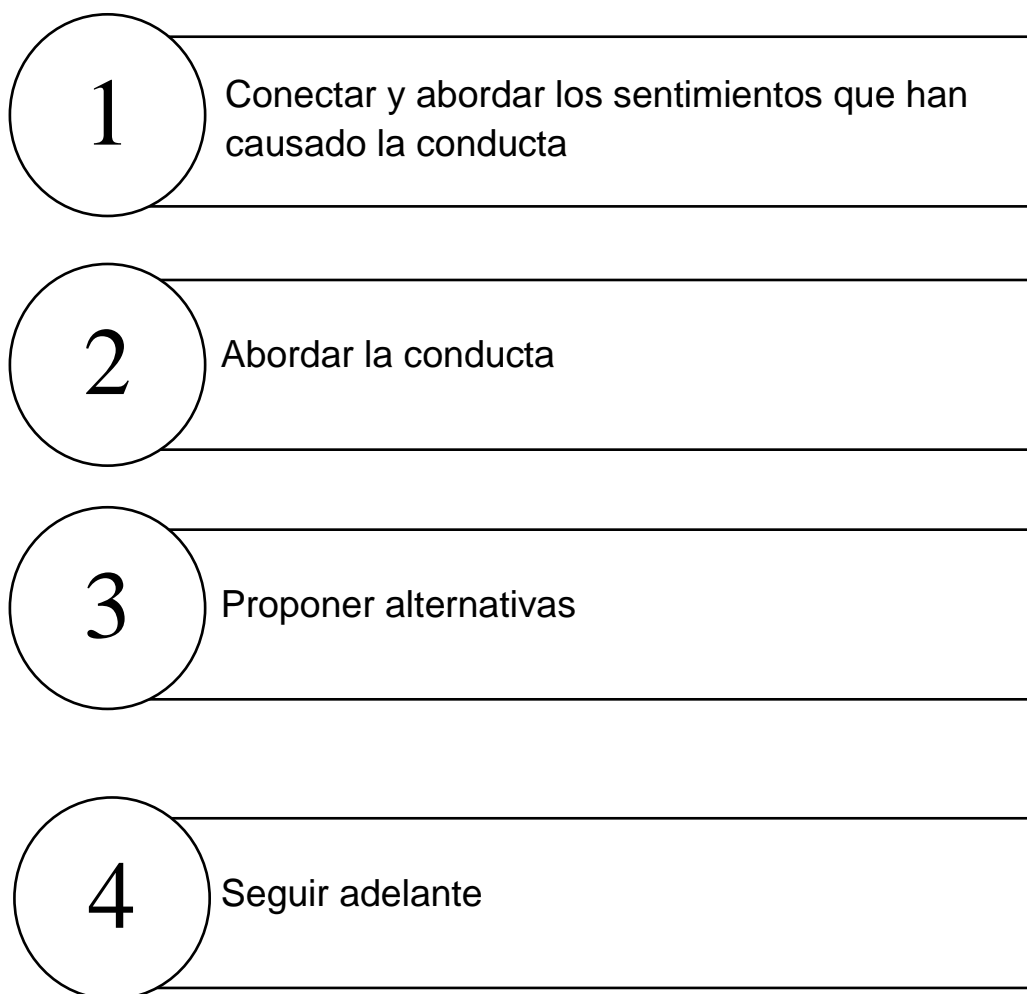


Figura 2. En Cuatro pasos para abordar la mala conducta del niño se observa 4 pasos para abordar una mala conducta en el niño. Empezando por conectar y abordar los sentimientos

que han causado la conducta para después abordar la conducta y así proponer alternativas para poder seguir adelante en distintas situaciones.

Ante la teoría expuesta el grupo investigador ha desarrollado ejemplos en donde se aplica cada una de las fases en los diferentes momentos del día y se explican las estrategias a tomar en cuenta. Por ejemplo, en el momento del juego hay dos ejemplos en donde existen situaciones como la de golpear a un compañero y la de guardar los juguetes en su lugar; por otro lado, en la actividad de aprendizaje se prioriza el ejemplo más conocido de las conversaciones entre compañeros mientras la docente está explicando. En actividades permanentes se encuentra un ejemplo de cómo actuar cuando todos los estudiantes quieren participar al mismo tiempo, y en actividades complementarias se presenta una situación de un niño que sale del salón al patio y se queda a jugar. Los ejemplos anteriores se presentan en el anexo 1.

Aparte de ello las estrategias de *mindsight* propuestas por Siegel y Payne (2015) son de mucha ayuda para propiciar una conciencia emocional en el niño ya que aparte de reconocer sus emociones la maestra podrá lograr que el niño conozca de donde proviene todo lo que está sintiendo. Una de las formas para lograr explicar este punto es mediante un juego. Para este juego se utiliza la mano y se forma un puño colocando el dedo pulgar dentro de la palma y tapándolo con los demás dedos



*Figura 3.* En Niños de cerebro pleno (Paso 1) se observa cómo se debe colocar la mano para realizar el primer paso del juego.

Lo que hace es explicarle al niño que los dedos que se encuentran fuera son nuestro cerebro de arriba (superior) y el que está dentro representa nuestro cerebro de abajo (interior). Luego se le manifiesta que el cerebro de arriba es el que se encarga de controlar todos sus pensamientos y le ayuda a tomar buenas decisiones, mientras que el interior es el que brinda todas nuestras emociones, desde el amor hasta la molestia por algo que no se disfruta.



*Figura 4.* En Niños de cerebro pleno (Paso 2) se observa que el cerebro superior es representado por un puño y el cerebro inferior por un puño semi cerrado.

Una vez que ya se tenga clara esta consigna se le explica al niño que en situaciones en donde uno se sienta estresado, molesto o frustrado es como si levantara los dedos y dejara al cerebro de abajo controlarlo, pero si lo aprieta otra vez se deja que el cerebro de arriba sea el que lo controle por lo que va a tomar buenas decisiones.



*Figura 5.* En Niños de cerebro pleno (Paso 3) se observa que en situaciones de frustración deja los dedos levantados está dominando el cerebro inferior, pero si los baja domina el cerebro superior.

Finalmente se recalca la idea de que cuando haya situaciones en la que sienta que la molestia lo quiere dominar y hacer algo que no está bien cierre el puño y deje que su cerebro de arriba tome el control y lo ayude a tomar buenas decisiones.



*Figura 6.* En Niños de cerebro pleno (Paso 4) se observa que el niño debe cerrar sus dedos tapando el dedo pulgar (cerebro inferior).

Las estrategias de *mindsight* han sido comprobadas y estudiadas demostrando efectividad en el campo de acción por lo que se pueden tomar en cuenta como estrategias para abordar situaciones que se puedan presentar en aula respecto al desborde emocional. Ello más seguir los cuatro

pasos mencionados anteriormente mejorara el desempeño del docente en aula ya que se solucionarán varios problemas relacionados al comportamiento y creara un clima adecuado para el aprendizaje dentro de las aulas.

Además, el niño va a aprender cuestiones que son parte de sí mismo y lo va interiorizando con el tiempo hasta que finalmente se convierta en una persona capaz de poder controlarse incluso en situaciones de estrés y ello favorecerá a su desarrollo profesional y social lo cual hace tanta falta en la sociedad actual.

## CONCLUSIONES

1. El trabajo brinda algunos alcances sobre las dinámicas que se pueden trabajar, a pesar de que cada uno en el aula tiene circunstancias diferentes y particulares por lo que se puede adaptar lo entendido de manera más personalizada y así los resultados serán mejores.
2. La disciplina sin lágrimas es un enfoque basado en el cerebro pleno que busca el desarrollo del hemisferio derecho e izquierdo y el cerebro superior e inferior buscando una conexión entre ambos y que trabajen de manera conjunta para que exista un aprendizaje en el que se puede disciplinar, ser respetuoso, y cariñoso a la vez.
3. Bajo la mirada de la disciplina sin lágrimas el castigo físico o emocional y el conductismo están descartados ya que se ha comprobado que el cerebro no aprende de manera significativa de esa manera, sino que lejos de ayudar causa un conflicto cognitivo en el niño que le genera estrés a corta edad.

## RECOMENDACIONES

1. Los docentes deben buscar información respecto a la disciplina sin lágrimas para poder adecuar las estrategias a la realidad de su aula.
2. Los docentes deben evitar la catalogación de sus estudiantes ya que ello impide ser objetivo en cuanto a su evaluación y al trato que le brindan, ello puede crear un clima de rigidez y desconfianza en el aula. Lo cual puede perjudicar el ritmo de la clase y provocar la desunión lo cual no es el objetivo que se busca en el nivel inicial, sino que el niño mediante un clima de respeto y cariño aprenda y establezca conexiones saludables que le servirán para su desarrollo cerebral.
4. El docente debe tener presente que ser atento y respetuoso con los niños al momento de disciplinar no es un indicador de falta de autoridad, sino es una mirada más sensible y humana hacia la persona que se encarga de la educación del niño. Está comprobado que las cosas por acuerdos son mejores que las que se imponen por lo que el docente debe adecuarse a estos cambios si desea ver un mejor grupo de clase y una mejora continua y progresiva.
3. Se recomienda utilizar el presente trabajo como referencia para próximos estudios de investigación cuantitativa o cualitativa.
4. En investigaciones cuantitativas se sugiere la elaboración de un programa o taller enfocado en el aprendizaje del cerebro pleno en donde se diseñen actividades que favorezcan los hemisferios y cerebro superior e inferior.
5. En investigaciones cualitativas se deben desarrollar una investigación protagónica con la finalidad de observar el desempeño docente, frente al uso de la estrategia: disciplina sin lágrimas donde se estudie el desempeño docente y se observe cuál es su filosofía disciplinaria.

## REFERENCIAS

- Agulló Morera, M.J, y Otros (2010). *La educación emocional en la práctica*.  
Barcelona: Horsori – ICE.
- Álvarez, M (Coord.) et al. (2001). *Diseño y evaluación de programas de educación emocional*.  
Barcelona: Praxis.
- Antunez, C (2005) *Educación de las emociones: Nuevas estrategias para el desarrollo de las Inteligencias múltiples*.  
Brasil.
- Aragón, R. (Abril, 2001) *Acompañamiento de la crianza: Un encuentro entre saberes*.  
Ensayos y Experiencias (37). p.102. Manizales, Colombia
- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. España, Barcelona. Editorial Paidós.
- Bach, E., y Darder, P (2002). *Sedúcete para seducir: Vivir y educar las emociones*.  
Barcelona: Paidós.
- Bisquerra, R. (2000). *Educación emocional y bienestar*.  
Barcelona: Praxis.
- Bisquerra, R. (2008). *Educación para la ciudadanía y convivencia. El enfoque de la JJJ educación emocional*.  
Barcelona: Praxis - Wolters Kluwer.
- Bisquerra, R. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.

- Bisquerra, R y Pérez, N. (2007) *Las competencias emocionales*. España, Madrid: Universidad Nacional de Educación a Distancia.
- Cantón, J. y Cortés, Ma. (2000) “*El apego del niño a sus cuidadores: Evaluación, antecedentes y consecuencias para el desarrollo*”. España: Alianza Editorial.
- Cepal, Naciones Unidas y Unicef. (2009) *Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro*. Santiago de Chile.
- Chaves, A (2004) *Hacia una educación infantil de calidad*. Revista Educación 28(1). Costa Rica
- Durkheim, Émile. (1998) *Educación y pedagogía*. Ensayos y controversias. Bs. Aires, Argentina Editorial Losada
- Gallardo-Pujol, D y Pereda, N. (2010) *Revisión sistemática de las consecuencias neurobiológicas del abuso sexual infantil*. Universidad de Barcelona. Barcelona, España
- Goleman, D (1996) “*Inteligencia emocional*” Argentina: Javier Vergara Editor S.A.
- González, C. (2013). *Creciendo Juntos: de la infancia a la adolescencia con cariño y respeto*. España, Madrid: Planeta
- Jové, R. (2011). *Ni rabietas ni conflictos: soluciones fáciles y definitivas para problemas de comportamiento de 0 a 12 años*. España: La esfera de los libros.
- Kabat-Zinn, J. (2003), *Vivir con plenitud las crisis. Cómo utilizar la sabiduría del cuerpo y la mente para afrontar el estrés, el dolor y la enfermedad*, Kairós, Barcelona

Lansbury, J (2015) *Hacia otro nivel de cuidado: guía para la crianza con respeto*. México: JLML Press.

Maquiera, L. (2007) *El desarrollo emocional del niño pequeño: observar, escuchar y comprender*. Argentina, Buenos Aires: Centro de publicaciones educativas y material didáctico.

Martínez, M (2004) *Comportamiento humano: Nuevos métodos de investigación*.

México: Trillas.

Maturana, H. (1991) *El sentido de lo humano*. Santiago de Chile, Chile. Dolmen Ediciones.

Medrano, V. (2017) *“Programa Giro emocional para desarrollar la inteligencia emocional en niños del nivel inicial del centro poblado La Esperanza, Huánuco - 2015”*. Universidad de Huánuco. Huánuco, Perú.

Ministerio de Educación de Perú (2010) *Guía de orientaciones para el buen trato a niños y niñas en el nivel inicial*. Recuperado de: [http://www2.minedu.gob.pe/minedu/03-bibliografia-para-ebr/58guia\\_del\\_buen\\_trato.pdf](http://www2.minedu.gob.pe/minedu/03-bibliografia-para-ebr/58guia_del_buen_trato.pdf)

Ministerio de Educación de Perú (2019) *El juego simbólico a la hora del juego libre en los sectores*. Recuperado de: <http://www.perueduca.pe/recursosedu/c-documentos-curriculares/el-juego-simbolico-en-la-hora-del-juego.pdf>

Papalia, D y Feldman (2010). *Desarrollo humano*. México: Mc. Graw Hill

Plank, E. (30 de julio del 2012). *Abundant Life Children*. (Blog) Recuperado de <http://crianzarespetuosayconsciente.blogspot.pe/2016/07/como-criar-ninosbuenos-sin-azotes-ni.html>

Pizarro, B. (2003). *Neurociencia y educación*. Madrid, España. Editorial: La muralla.

Ramirez S. (2017) *Crianza con apego: De la teoría a la práctica*  
Madrid, España

Ramirez S. (2017) *Edades y prioridades: Guía respetuosa de desarrollo infantil y expectativas realistas*.  
Madrid, España

Ramirez S. (2017) *Sin gritos ni castigos: Educando para la autodisciplina*  
Madrid, España

Shapiro, L. (1997) *La inteligencia emocional de los niños: cociente emocional, una guía para padres y maestros*. Argentina: Javier Vergara Editor S.A.

Siegel, D y Payne, T. (2010). *El cerebro del niño: 12 estrategias revolucionarias para cultivar la mente en desarrollo de tu hijo*. Madrid, España

Siegel, D y Payne, T. (2015). *Disciplina sin lágrimas: una guía imprescindible para orientar y alimentar el desarrollo mental de tu hijo*. Madrid, España

Soto, C y Violante, R (2013) *Pedagogía de la crianza: un campo teórico en construcción* Argentina, Buenos Aires: Paidós.

Unicef. (2006) *El sacrificio de los niños*. Perú, Lima

Vigotsky, L (2004) *Teoría de las emociones*. Estudio histórico–psicológico.  
Madrid, España: Viaplana

Bilbao, A. (2015). *El cerebro del niño explicado a los padres*.  
Barcelona: Plataforma.

Caballo (2007) *Manual de entrenamiento de las habilidades sociales*  
Madrid

Cantón, J. y Cortés, Ma. (2000) *“El apego del niño a sus cuidadores: Evaluación, antecedentes y consecuencias para el desarrollo”*. España: Alianza Editorial.

Cepal, Naciones Unidas y Unicef. (2009) *Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro*. Santiago de Chile.

Ministerio de Educación de Perú (2010) *Guía de orientaciones para el buen trato a niños y niñas en el nivel inicial*. Recuperado de: [http://www2.minedu.gob.pe/minedu/03-bibliografia-para-ebr/58guia\\_del\\_buen\\_trato.pdf](http://www2.minedu.gob.pe/minedu/03-bibliografia-para-ebr/58guia_del_buen_trato.pdf)

Ministerio de Educación de Perú (2019) *El juego simbólico a la hora del juego libre en los sectores*. Recuperado de: <http://www.perueduca.pe/recursosedu/c-documentos-curriculares/el-juego-simbolico-en-la-hora-del-juego.pdf>

Papalia, D y Feldman (2010). *Desarrollo humano*. México: Mc. Graw Hill

Ramírez S. (2015) *Crianza con apego: De la teoría a la práctica* Madrid, España

Ramírez S. (2016) *Sin gritos ni castigos: Educando para la autodisciplina* Madrid, España

Ramírez S. (2017) *Edades y prioridades: Guía respetuosa de desarrollo infantil y expectativas realistas*. Madrid, España.

Siegel, D y Payne, T. (2012). *El cerebro del niño: 12 estrategias revolucionarias para cultivar la mente en desarrollo de tu hijo*. Madrid, España

Siegel, D y Payne, T. (2015). *Disciplina sin lágrimas: una guía imprescindible para orientar y alimentar el desarrollo mental de tu hijo*. Madrid, España

Soto, C y Violante, R (2013) *Pedagogía de la crianza: un campo teórico en construcción* Argentina, Buenos Aires: Paidós.

Unicef. (2006) *El sacrificio de los niños*. Perú, Lima

## ANEXOS

Anexo 1. *Ejemplo de la disciplina sin lágrimas puesta en práctica en los momentos del día del aula de inicial de 3 a 5 años*

Momento	Situación	
Juego	<p>Rafaela está jugando en un rincón. Vine Diego y le quita el juguete y se lo lleva a su lugar. Ella lo sigue molesta y cuando lo tiene en frente le pega en la cabeza, él le devuelve el golpe. Ambos niños están llorando.</p>	
	CONEXIÓN	<p>Separamos a Rafaela de Diego. Esperamos a que Rafaela se calme mientras le damos un abrazo con suaves palabras haciéndole entender que comprendemos cómo se siente: <i>“Es molesto cuando alguien te quita los juguetes ¿verdad?, yo también me hubiera molestado”</i></p>
	REDIRECCIÓN	<p>Una vez que Rafaela está calmada se le vuelve a reafirmar lo que se le dijo en la primera oportunidad: <i>“Sé que te ha molestado que tu compañero te quite el juguete, a mí también me molesta cuando mis amigas me quitan mis cosas”</i>. Luego aborda la conducta: <i>“Quizá lo mejor hubiese sido que me dijeras para yo hablar con tu compañero y así no se hubiera golpeado ¿Te ha dolido mucho?”</i></p>

		<p>Deja que hable y propón alternativas.  <i>“Te parece si para la próxima vez me avisas a mí y yo vengo como un súper rayo a ayudarte (sonrisa graciosa)”</i></p> <p><b>Sigue adelante</b></p> <p><i>“Qué tal si vamos a jugar a la cocinita”</i>          (Lo mismo se puede hacer a la contraparte)</p>
<b>Actividad de aprendizaje</b>	<b>Situación</b>	
	<p>Llegó el momento de guardar los juguetes, pero Julio no quiere y sigue jugando. Las indicaciones ya se dieron y él no quiere hacer caso. Todos se sientan en sus mesas y él es el único que sigue jugando y no ha guardado.</p>	
	CONEXIÓN	<p>La docente se acerca al niño y se pone a su nivel y le dice: <i>“He notado que te ha encantado el juego y a mí también me gusta mucho, me encanta todo el trabajo que has realizado, te estado observando”</i></p>
	REDIRECCIÓN	<p>Aborda la conducta, propón alternativas y sigue adelante: <i>“Me encantaría jugar lo mismo contigo a la hora de recreo, pero si todo está desordenado no vamos a poder jugar bien, ¿te parece si ordenamos todo y juegas conmigo en el recreo?, yo te ayudo”.</i></p>

	<b>Situación</b>	
	La docente inicia con su sesión de clase y Thaís no para de conversar con sus compañeros de mesa.	
	CONEXIÓN	<p><b>La docente se acerca al niño, se pone a su nivel y dice</b> <i>“Me encanta que te guste conversar, siempre eres muy participativa”</i></p> <p><b>Empatiza</b></p> <p><i>“Sé que quieres hablar con tus compañeros, yo también quisiera hablar con mis amigas profesoras”</i></p>
	REDIRECCIÓN	<p><b>Aborda la conducta y propón alternativas:</b> <i>“El recreo es una gran oportunidad para salir y conversar y sabes a mí también me gustaría salir súper rápido pero no puedo avanzar si seguimos conversando, ¿Te parece si escuchamos un momento y hacemos la actividad para salir más rápido al recreo?”</i></p> <p><b>Sigue adelante.</b></p>
	<b>Situación</b>	
	Se pide la participación de dos niños para las actividades permanentes. Rosita levanta la mano, pero no es escogida por lo que se pone a llorar.	
	CONEXIÓN	<p><b>La docente se acerca a la niña y la mira y la abraza. Le dice:</b> <i>“Entiendo cómo te sientes, sé que te entusiasma mucho participar”</i></p>

<p><b>Actividades permanentes</b></p>	<p>REDIRECCIÓN</p>	<p><b>Aborda la conducta y propone alternativas:</b> <i>“no es necesario que llores porque yo te voy a dejar ayudarme en la otra actividad ¿te parece bien?”</i></p> <p><b>Deja que responda</b></p> <p><i>“Y lo voy a marcar en el pizarrón para saber quiénes participaron y quienes faltan aún, para dar oportunidad a todos tus compañeros”.</i></p> <p><b>Sigue adelante.</b></p>
<p><b>Actividades complementarias</b></p>	<p><b>Situación</b></p>	
<p>Harold no se muestra interesado en la actividad y prefiere salir del salón al patio del recreo aun cuando la profesora no le ha dado permiso.</p>		
<p>CONEXIÓN</p>		<p><b>La docente sale y se acerca al niño. Lo mira y le dice:</b> <i>“Sé que quieres estar aquí un momento, a mí también me gustaría quedarme contigo, pero no puedo dejar a tus compañeros y tampoco te puedo dejar solo ¿Qué podemos hacer?”</i></p>
<p>REDIRECCIÓN</p>		<p><b>Espera que responda, enfócate en la conducta y propón alternativas:</b> <i>“¿Qué te parece si pasamos al salón, hacemos rápido la actividad para salir todos juntos y así divertimos más que jugar solitos?”</i></p> <p><b>Sigue adelante</b></p>

Anexo 2. Banda Sonora de la Película *Tiburón* de los años 1975.

